

RESCATE

**Del registro estratigráfico a la sociedad
del conocimiento: el patrimonio arqueológico
como agente de desarrollo sostenible**

**VAQUERIZO, D.
RUIZ, A.B.
DELGADO, M. (Eds.)**

UCOPress



Editorial Universidad de Córdoba

TOMO I

VAQUERIZO, D.; RUIZ, A.B.; DELGADO, M. (Eds.)

RESCATE

**Del registro estratigráfico a la sociedad
del conocimiento: el patrimonio arqueológico
como agente de desarrollo sostenible**

TOMO I

UCOPress

Editorial Universidad de Córdoba

CÓRDOBA 2016

Este doble volumen es resultado del Proyecto de Investigación *Del registro estratigráfico a la sociedad del conocimiento: el patrimonio arqueológico urbano y rural como agente de desarrollo sostenible (ciudad y territorio)*, financiado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación del Ministerio de Economía y Competitividad, en el marco del **Programa estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación orientada a los retos de la sociedad, Convocatoria 2013, Modalidad 1: Proyectos de I+D+I** (Ref.: HAR2013-43389-R). 2014-2016. Ha colaborado además UCOPress, Editorial de la Universidad de Córdoba.

EDITORES CIENTÍFICOS

Desiderio VAQUERIZO GIL
Ana B. RUIZ OSUNA
Manuel DELGADO TORRES

COMITÉ CIENTÍFICO Y EDITORIAL

Julia Beltrán de Heredia
Museo de Historia de la Ciudad, Barcelona, España

Joao Pedro Bernardes
Universidade do Algarve, Faro, Portugal

Juan M. Campos Carrasco
Universidad de Huelva, España

José Luis Jiménez Salvador
Universidad de Valencia, España

Anja Kloeckner
Univerität zum Giessen, Deutschland

Paolo Liverani
Università degli Studi di Firenze, Italia

Manuel A. Martín Bueno
Universidad de Zaragoza, España

Trinidad Nogales Basarrate
Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, España

John Pearce
King's College London, United Kingdom

Thomas Schattner
Instituto Arqueológico Alemán, Madrid, España-Alemania

Alessandro Teatini
Università degli Studi di Sassari, Sardegna, Italia

Foto Portada:

Recreación del mito de Sísifo en bronce realizada por el escultor cordobés José Manuel Belmonte.

© Los autores.

© UCOPress, Editorial de la Universidad de Córdoba, 2016.

Campus de Rabanales
Ctra. Nacional, IV, km. 396
14071-Córdoba
Tfno: 957 21 21 65
<http://www.uco.es/ucopress>
Correo-e: ucopress@uco.es

ISBN: 978-84-9927-282-5 (Tomo I)

ISBN: 978-84-9927-283-2 (Obra completa)

Depósito Legal CO. 164-2017

Imprime:

Imprenta Luque

www.imprentaluque.es

Los editores de este doble volumen no se hacen responsables de las opiniones o contenidos recogidos en los textos, que competen en todo caso a sus autores.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear alguna página o fragmento.

Índice

VOLUMEN I

VAQUERIZO GIL, D. Arqueólogos... al rescate.	9
GHEDINI, F. Parchi archeologici, aree archeologiche: esperienze e prospettive di valorizzazione”	15
CLEWS, S. Public Archaeology in the UK	35
RUIZ ZAPATERO, G. Presente y futuro de la Arqueología en España. Luces, sombras y desafíos.	53
CRIADO-BOADO, F. Rescatar, ¿a quién?	77
PÉREZ-JUEZ GIL, A. Gestión e Investigación, de la utopía a la necesidad.	89
ALMANSA SÁNCHEZ, J. Colegios profesionales y asociacionismo en la arqueología hispana. La Comunidad de Madrid.	109
BERROCAL RUIZ, P. Ejercer de arqueólogo profesional. ¿Nuevas perspectivas para un tiempo diferente?	121
FONTAL, O., MARTÍNEZ, M. La Educación Patrimonial como praxis pedagógica para la enseñanza de la arqueología	141
VAQUERIZO GIL, D. <i>Arqueología somos todos</i> , o el triunfo de Sísifo...	155
CAMPOS, J. M.; MEDINA, N.; BERMEJO, J. El modelo de investigación y gestión de la ciudad romana de <i>Arucci</i> (Aroche, Huelva)	189
CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R. Parque Arqueológico de Segóbriga (Saelices, Cuenca): pasado, presente y futuro	207
DELGADO, M., JAÉN, D. El Conjunto Arqueológico de Fuente Álamo (Puente Genil, Córdoba). Quince años de puesta en valor y gestión integral del patrimonio en el medio rural.	223

VALERO TÉVAR, M. A.	
La villa romana de Noheda: la arqueología como excusa de un proyecto de participación rural activa.	257
GÓMEZ MARTÍNEZ, S.	
<i>Mértola, Vila Museu</i> . Un proyecto cultural de desarrollo.	269
SANTACANA, J., MARTÍNEZ, T.	
La arqueología reconstructiva y la obtención de imágenes virtuales: estado de la cuestión . .	287
GRANDE LEÓN, A.	
El patrimonio arqueológico. Investigación, conservación, difusión y gestión en la Era Digital	307
BLANCO GUZMÁN, R.	
<i>La Axerquía en el tiempo</i> . Arqueología virtual para la didáctica del patrimonio	323
RUIZ OSUNA, A.	
El mecenazgo en arqueología. ¿Una solución provisional o la única vía de futuro?	343
PÉREZ DE LA CONCHA CAMACHO, R.	
El binomio Patrimonio-Turismo. Las redes de cooperación municipal de los sitios Patrimonio Mundial.	359
 VOLUMEN II	
OLMOS, P.; LÓPEZ, E.; DAIRE, M. Y.; MARTIN, C.; PERES, T.	
Erosión litoral y participación ciudadana en el Oeste de Francia.	369
COLLADO MORENO, Y.	
Arqueología y sociedad ¿dos realidades enfrentadas? El papel de la enseñanza y la divulgación como factores claves para la conservación del Patrimonio	381
GARRIDO, J. M.; MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.	
Educa divulgando ciencia: fomentando futuras vocaciones científicas	391
SERRA, M.; PORFIRIO, E.	
¿Experimentar arqueología! La educación patrimonial en el proyecto Outeiro do Circo (Beja, Portugal).	401
IBÁÑEZ ALFONSO, M.	
La imagen social de la arqueología y su patrimonio. El caso de Sevilla	413
PALAU, L., CAU, M.A., DÍAZ-ANDREU, M.	
Creando impacto social y económico a través de las redes sociales: la ciudad romana de <i>Pollentia</i> (Alcudia, Mallorca) como caso de estudio	423
ALLEPUZ GARCÍA, P.	
¿Todos somos arqueología...? Evaluación del impacto social del proyecto de cultura científica <i>Arqueología Somos Todos</i> (2011-2016).	439
SORIANO, P.; DEL PINO, M ^a T.	
La difusión patrimonial mediante visores cartográficos en Internet.	447

CARPANESE, I. ARCA Project. Creación de un software específico para la valorización de las excavaciones arqueológicas	455
COLODRERO, J. M.; COSTELA, Y. La aplicación de las nuevas tecnologías a la necrópolis prehistórica de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz)	465
GARCÍA, A.; OLIVER, J.; ROMERO, M. Arqueología y Tic en la conservación, la investigación y la interpretación del patrimonio: el caso de los dólmenes de Serra de l'Arca (Montseny, Barcelona)	475
PRADES, M.; FERRÉ, R.; DILOLI, J. Aplicaciones SIG en yacimientos arqueológicos: el ejemplo de l'Assut (Tivenys, Baix Ebre) y sus inmediateces	483
MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.; JABALQUINTO, I. M ^a , GARRIDO, J. M. Proyecto Integrado de Puesta en Valor de la Cueva del Cañaveralejo (Adamuz, Córdoba) .	489
RIQUELME, J. A.; BELTRÁN, A. La Cueva de las Ventanas (Píñar, Granada). Investigación, conservación y difusión del patrimonio.	499
ORTIZ, A. J.; GUTIÉRREZ, L. M.; ALEJO, M. Contribución del proyecto Giribaile en la promoción del desarrollo social	507
GÓMARA MIRAMÓN, M. Piecordero I, un proyecto de investigación arqueológica basada en la participación social ..	519
MATA, E.; FIGUEROA, A. Proyecto <i>Aqua Ducta</i>	529
ROGER ESPINOSA, F. Rescatemos el acueducto romano de Peña Cortada	539
CABALLERO, J.; FERNÁNDEZ, B.; QUATTROCCHI, L. La utilización didáctica de los mosaicos romanos. Entre la fábula y la mitología	551
ORTEGA LÓPEZ, D. La recuperación de la identidad andalusí mediante la creación de nuevos espacios patrimoniales	563
QUESADA FERNÁNDEZ, D. Cerro Muriano, sitio histórico: un acercamiento didáctico a su paisaje y patrimonio industriales	573
DI GIROLAMO, V.; PRINCIPALLI, M. Il caso Taranto. Dall'acciaio alla Bellezza: la riconversione necessaria.	583
HERNÁNDEZ, R. D.; DANCAUSA, M ^a G. El turismo arqueológico en la isla de Omepete. Un análisis Dafo	595

ARQUEOLOGÍA SOMOS TODOS, O EL TRIUNFO DE SÍSIFO...¹

Desiderio Vaquerizo Gil

Grupo de Investigación *Sísifo*
Universidad de Córdoba
dvaquerizo@uco.es

“... com'è possibile valorizzare il patrimonio culturale e paesaggistico senza comunicarlo?”
(Volpe 2015, 81).

RESUMEN

La disciplina arqueológica vive momentos de crisis. Tras el hundimiento de la arqueología comercial es llegado el momento de la reflexión, de la autocrítica, del análisis sosegado, la ponderación y la catarsis. Toca detectar errores, corregir sesgos, rentabilizar recursos, reforzar el corporativismo, acabar con la fragmentación y reivindicar la Arqueología como ciencia, pero también como profesión. En este marco, nuevas corrientes epistemológicas tratan de reparar viejas obviedades, cifrando en la sociedad y su co-responsabilidad sobre el patrimonio arqueológico una de las más importantes vías de desarrollo y trabajo inmediato. Desde la Universidad de Córdoba, el Grupo de Investigación *Sísifo* sostiene desde 2011, con notable repercusión pública y privada, el proyecto de cultura científica *Arqueología somos todos*, que, siempre con la investigación como punto de partida y retorno, defiende la educación patrimonial y la cultura emprendedora como claves determinantes de futuro.

Palabras clave: Arqueología, Sociedad, Conocimiento, Transferencia, Cultura emprendedora, Mecenazgo.

SUMMARY

Archaeology has fallen on hard times; after the golden age that marched hand in hand with the construction boom came the crisis to demolish the frail structure so rashly built on quick-sands. Today, once the victims have been counted after the disaster, the moment has come for reflection, self criticism, cold analysis, deliberation and catarsis, however hard this may be. It is vital to identify the mistakes made in order to avoid them in the future, to correct distortions so as to stop drifting and start making the most of resources, sharing efforts in a common push to banish traditional sectarianism and the falsely exaggerated divorce between Academic and Commercial Archaeology. The time has come to vindicate Archaeology as both science and profession. Within this framework new areas, handing back to the general public the responsibility for archaeological patrimony that should never have been questioned. At the University of Cordoba the Sísifo Research Group was ahead of its times in 2011 when it launched Arqueología Somos Todos -Archaeology is Us- a cultural and scientific project using research as its point of departure and return, defending education as the key to the future and working according to the precepts of cultural enterprise.

Key words: Archaeology, Society, Knowledge transfer, Cultural Enterprise, Sponsorship

¹ Este trabajo es resultado del Proyecto de Investigación *Del registro estratigráfico a la sociedad del conocimiento: el patrimonio arqueológico urbano y rural como agente de desarrollo sostenible (ciudad y territorio)*, financiado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación del Ministerio de Economía y Competitividad, en el marco del **Programa estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación orientada a los retos de la sociedad, Convocatoria 2013, Modalidad 1: Proyectos de I+D+I** (Ref.: HAR2013-43389-R). También se inscribe en el marco del Proyecto de I+D+i PATTERN: *(P)atrimonio (A)rqueológico, (N)uevas (T)ecnologías, (T)urismo, (E)ducación y (R)entabilización social: un (n)exo necesario para la ciudad histórica*, concedido para el periodo 2016-2019 por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación del Ministerio de Economía y Competitividad, dentro del **Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad**, enmarcado a su vez en el Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016, convocatoria de 2015 (Ref. HAR2015-68059-C2-1-R).



VAQUERIZO, D.;
RUIZ, A.B.;
DELGADO, M. (Eds.),
RESCATE. *Del registro estratigráfico a la sociedad del conocimiento: el patrimonio arqueológico como agente de desarrollo sostenible*, Córdoba 2016, Vol. I, pp. 155-187

ARQUEOLOGÍA Y SOCIEDAD: UN LEGADO COMÚN DEL QUE SOMOS TODOS RESPONSABLES

“La arqueología es una oportunidad, no un problema, es una inversión, no un gasto; ¿a qué esperamos para salir a contarlo? Si no emprendemos este camino, pronto estaremos los lunes al sol, sentados en los nuevos bancos de las calles humanizadas”
(Castro Carrera 2011, 52).

Es obvio que arqueología y sociedad se han dado tradicionalmente la espalda, en buena medida porque un porcentaje importante de la población la considera innecesaria e inútil, quizá porque no la entiende (posiblemente, nadie se la ha explicado). De hecho, es fácil percibir una cierta ignorancia, o por lo menos desinformación, sobre los fundamentos teóricos y metodológicos de la disciplina entre la gente de la calle, incluidos con frecuencia estudiantes y personas de cierto nivel cultural, deformada su visión por el cine², la literatura, la prensa, el cómic, los videojuegos o internet (Ruiz del Árbol 2011, 223; Ruiz Zapatero 2012). No es extraño, así, que muchos de ellos conciban la Arqueología más como un pasatiempo que como una profesión en sentido estricto, con todas las implicaciones de la misma (Álvarez Martínez 2011, 3).

Quizás por ello conviene insistir en el componente de transversalidad de nuestra disciplina, de cotidianidad derivada de su omnipresencia en todas las artes y en la mayor parte de nuestras ciudades y pueblos (habitados con frecuencia desde la Prehistoria), su utilización como elemento sustancial de reactivación socioeconómica y cultural por parte de muchos Ayuntamientos, y, consiguientemente, su consolidación como uno de los yacimientos de empleo más importantes de los relacionados con la Macroárea de las Humanidades; eventualmente con base en una banalización excesiva e innecesaria (“... *a veces los reduccionismos simplistas son más peligrosos que la ambigüedad o que la misma ininteligibilidad*” (Galaz 1995, 28; también, Martín-Bueno y Luesma 2006, 23).

En una de esas paradojas históricas difíciles de explicar incluso para el profesional, la nuestra es una de las disciplinas humanísticas que más fascina y despierta el interés de los ciudadanos –sobre todo, de nuevo, los de cierto nivel social, educativo y/o económico–, por mil y una razones (Vizcaíno 2013, 17, y ss.) entre las que destacan la percepción más o menos general de que el legado patrimonial y arqueológico común representa una vía de primer orden para generar conocimiento útil, señas de identidad (Cuzzo, Guido 2013) y vías de futuro (también valores)³, suscitar curiosidad y emociones, ofrecer experiencias más o menos estimulantes, fomentar la inclusividad, reivindicar la memoria, y ayudar a recuperar el legado material de la historia y el pasado humanos, incluso a sumergirse en él. Cobran así todo su sentido afirmaciones como la que realizaba N. Himmelmann hace ya algunas décadas: “*la tradizione archeologica ha nella coscienza moderna un considerevole valore ideale o –si può forse raggiungere– emozionale*” (Himmelmann 1981, 56).

Sirvan como argumentos de peso a este respecto (eludo, como es lógico, las idealizaciones y los convencionalismos aventureros) la necesidad de buscar referentes por parte de una sociedad en crisis, que suele encontrar en su ayer modelos en los que basarse, espejos en los que mirarse, información para entender la época y la realidad que le han tocado vivir, y un componente importante de recreación intelectual y emotiva teñido de cierta nostalgia por la “Edad de Oro”, de romanticismo, atracción e interés por la vida y los logros de quienes nos han precedido en el tiempo (al respecto,

² Sobre el papel del cine en la difusión de la arqueología, *vid.*, entre otros títulos, Carvajal *et alii* 2011, 44 ss.; o Tejerizo 2011, ambos con bibliografía anterior.

³ “... *el patrimonio forma nexos relacionales entre personas, forma vínculos entre los diversos grupos identitarios, aporta raíz a las identidades colectivas y contribuye a la generación de nuevos significados y uniones en el universo identitario de cada individuo*” (Gómez Redondo 2012, 16).

vid. por ejemplo Bruce 1990; Pérez-Juez 2006, 48 ss.; o Santacana, Masriera 2012, 13 ss. y 77 ss.)⁴; porque, en último término, la Arqueología no es otra cosa que ofrecer una interpretación del pasado, dar a través de los restos materiales del mismo nuestra versión de los acontecimientos que los generaron, por más que con cierta frecuencia la imagen social que trasciende de ella a través por ejemplo de los medios de comunicación no sea la correcta (vid. *infra*)⁵. Cualquier yacimiento musealizado muestra de hecho sólo una parte del mismo, generada tras la excavación destructiva de sus ambientes, la retirada de material arqueológico y la selección de qué mostrar por parte del arqueólogo. “Después de este proceso, ¿qué queda de lo original?, dónde está la ruina intocada e intocable?, ¿quién puede comprender lo que ocurrió si no estaba presente a lo largo de este proceso? Los problemas mencionados son los que alejan al público de la visita a los yacimientos” (Santacana, Masriera 2012, 172).

Todo esto explica, aun cuando únicamente en parte, que con el tiempo nuestra disciplina se haya ido alejando progresivamente del público, por su aridez, su lenguaje críptico y su carácter poco menos que inaccesible, con los peligros que ello comporta de cara al futuro (“la arqueología, como cualquier ciencia, corre el riesgo de ser barrida cuando no tenga un soporte social que la arrope y la defienda”; Santacana, Masriera 2012, 26); percepción que muy posiblemente está en la causa del basculamiento hacia el extremo contrario que se está observando en estos últimos años, con éxito desigual y no siempre la orientación justa. De hecho, soy de los que piensan que si no se reacionaliza con urgencia y como es debido todo lo que está ocurriendo podemos caer de nuevo en la saturación, el despilfarro y el dislate. Pero de todo eso hablaré más abajo...

Quienes nos dedicamos a esta profesión tenemos como objetivo último recrear los hechos (también, el pensamiento, la actitud ante la vida y la muerte) de culturas pasadas; trabajamos sobre los restos materiales de épocas anteriores a la nuestra que constituyen los archivos del suelo; una categoría de fuentes que pasan de basura a documento histórico, de una fragilidad extrema y bien de propiedad común, desde el momento en que son recuperados mediante un método científico y sometidos a exégesis por mentes perfectamente entrenadas para ello, capaces de ver más allá de lo evidente y producir conocimiento. Cualquier lugar en el que haya habido actividad humana guarda evidencias que, bien leídas e interpretadas, serán suficientes para reconstruir las vicisitudes del sitio y de quienes lo habitaron. Pero la cosa no queda ahí: con frecuencia, esos mismos documentos materiales adquieren categoría artística o monumental y requieren un tipo de tratamiento particular destinado a conservarlos, ponerlos en valor y rentabilizarlos. Es así como la Arqueología pasa de una forma más de interpretación histórica a trascender su propia definición conceptual y necesitar de una gestión propia.

En cualquier caso, no todo es positivo. Debido a su enorme repercusión, así como a la necesidad que tiene para su sostenimiento de fondos públicos y privados, la Arqueología arrastra una larga serie de problemas que derivan inicialmente de su excesiva dependencia de la política (Zurinaga 2011: 257), que la utiliza en ocasiones con absoluto descaro, manipulándola o tergiversándola sin ambages

⁴ “...uno se pregunta si la gestión del patrimonio arqueológico es el reflejo de una sociedad hedonista que busca la renovación continua de sus experiencias vitales... Pero también podemos abordarlo desde la óptica de la oportunidad, y entenderlo como una ocasión única para conservar el patrimonio, generando riqueza, creando empleo y evitando la migración de la población” (Pérez-Juez 2010, 12).

⁵ “La Arqueología parece destinada tan sólo al hallazgo de los restos, pero nunca a su interpretación y tratamiento ‘científico’, que llevarían a cabo otras disciplinas... Del mismo modo y salvo en raras ocasiones, no se identifica al arqueólogo con el profesional ...; cuando realmente aparece, lo hace casi exclusivamente como ‘excavador’ o ‘buscador de cosas en la tierra’ ... Sólo en algunas ocasiones su papel social ... se hace explícito en los periódicos ... Esto limita mucho las posibilidades de su ciencia y profesión para hacerse un hueco en la estructura socio-política actual, ya que no se concibe al arqueólogo como un investigador analítico y un conservador del patrimonio, sino como un buscador de aquellos objetos exóticos que centran la atención del público” (Carvajal et alii 2011, 43).

ni pudor en pro de un determinado discurso ideológico⁶, o decide sobre ella provocando con lacerante frecuencia su desaparición, o simplemente su degradación irreversible (Galaz 1995, 24; *vid. infra*). Ambos procesos se vieron agravados en España hace ya algunas décadas por la descentralización en materia de patrimonio que trajo consigo el Estado de las Autonomías, asociado casi siempre a la legitimación identitaria de la propiedad sobre determinados territorios, o a usos demasiado localistas, descontextualizados e interesados de la historia y de la arqueología⁷.

Importante incidencia tiene también, por qué no decirlo, la ideologización de los profesionales de aquélla, que no ponen reparos en muchos casos a sacrificar parcial o totalmente la tan discutida y casi siempre discutible –por inalcanzable y etérea– objetividad, en beneficio de hipótesis pre-establecidas, directrices más o menos oficiales, o intereses bastardos, casi siempre de tipo crematístico, al servicio de la gloria personal o de las siempre deplorables cuotas de poder.

Es urgente –e imprescindible– que los gestores político-administrativos del patrimonio entiendan la naturaleza exacta de nuestra disciplina, la apoyen y potencien, en lugar de tender a la tan practicada y “*magnificante política eventocrática de relumbrón sin otro fuste que el aumento de la celebridad institucional*” (Rodríguez Temiño, Matas 2013, 214), primando, como ocurre habitualmente, el beneficio propio y a corto plazo sobre la promoción del saber (Almansa 2013b, 475 ss.; Díaz del Pozo, Torija, Zarco 2014, 7, nota 3). No acaban de asumir que, como bien establece la *Carta internacional para la gestión del patrimonio arqueológico* suscrita en Lausana (1990) bajo los auspicios del Icomos, además de un derecho y patrimonio común se trata de una herencia de responsabilidad colectiva, de autoafirmación necesaria para cohesionar, dignificar y reforzar desde el punto de vista de su identidad social a las comunidades locales –aun cuando pueda, en determinados casos, no ser deseada– (Ayán, Gago 2012; Santacana, Masriera 2012, 81). Como consecuencia, estamos obligados a investigarla, interpretarla, conservarla, difundirla, transmitirla y también, por qué no, rentabilizarla, potenciando de paso su carácter de oportunidad frente al de rémora o lastre, en el que se lleva insistiendo de forma maniquea desde hace décadas⁸. El problema es que esta forma integral de ver las cosas ni siquiera es compartida por la totalidad del colectivo, con lo que ello supone de falta de cohesión en el mensaje, de contradicciones públicas y privadas, de enfrentamiento conceptual y epistemológico nada deseable en situaciones tan inciertas como la que vive en estos últimos tiempos nuestra ciencia.

En palabras de J. Almansa, que suscribo, “*analizar los procesos políticos que se desarrollan en torno al patrimonio cultural es clave para entender la arqueología que practicamos ...; –porque lo que interesa a los políticos– ... no es avanzar en el conocimiento sino aparecer en los medios ...; las agendas de investigación vienen marcadas por un sesgo político estremecedor, pero un sesgo que nosotros mismos favorecemos*” (Almansa 2013b, 475 y 477). Este mismo autor recoge unas declara-

⁶ Esta tendencia no es exclusiva de España ni tampoco de nuestra época. Ejemplos se pueden encontrar en muchos otros momentos de la historia (sobre todo reciente), y en infinidad de países. Baste quizás con traer ahora a la memoria el caso de Massada, todo un referente para el nacionalismo hebreo, con un altísimo componente de implicación emocional y de simbolismo. A tal fin el conjunto fue mejorado, pero también manipulado, por cuanto se primó en su acondicionamiento y exposición pública el momento relacionado con un hecho concreto, eliminando todo aquello que pudiera interferir el discurso. Quedó, pues, fosilizado conforme a una imagen que ha alcanzado ecos universales; algo legítimo, pero cuestionable desde el punto de vista de la más estricta ortodoxia arqueológica (Pérez-Juez 2006, 168; Santacana, Masriera 2012).

⁷ “*La información se ha tornado así en demasiado provinciana, localista, reducida y, por tanto, manipulada por acciones de política autonómica que no han tenido en cuenta la inexistencia de esos límites administrativos durante muchos periodos de la historia*” (Pérez-Juez 2006, 27).

⁸ “*Ecco allora una delle sfide attuali: fare in modo che i cittadini diventino protagonisti, avvertendo la responsabilità collettiva di un'importante eredità ricevuta dal passato e da trasmettere al futuro, ma da vivere pienamente e consapevolmente nel presente, senza dissiparla e anzi arricchendola di nuovi significati*” (Volpe 2015, 16).

ciones de la Consejera de Empleo, Turismo y Cultura de la Comunidad de Madrid cuando presentó la nueva Ley de Patrimonio Regional que ejemplifican por sí mismas, de forma paradigmática, el sentir general de la clase política ante la arqueología; también, el papel nefasto que la ignorancia militante y una mala gestión repercuten sobre el legado material de las culturas que nos precedieron en el tiempo, y la imagen de éste que percibe la sociedad: *“El patrimonio es un peso muerto inserto en una madera de burocracia, al que no se puede renunciar, pero que hay que mantener a costa de los presupuestos”* (cfr: Almansa 2013b, 476)⁹. Se entiende así, de nuevo y en parte, la imagen negativa que la arqueología proyecta en el individuo de a pie, sufridor en último término de tales mensajes y cortapisas; una imagen a la que la casuística cotidiana, ya de por sí bastante onerosa para la ciudadanía, añade además ocasionalmente cuestiones de mucho más calado¹⁰. Todo ello está generando abundante jurisprudencia que denota una conciencia cada vez mayor de sus derechos y obligaciones por parte de una sociedad que nos viene sufriendo, más que disfrutando, desde hace demasiados años.

Es preciso, por otra parte, reconocer cierta incapacidad por parte de los profesionales de la Arqueología para difundir una visión correcta, solvente, atractiva y al tiempo amena de la disciplina y de los resultados de nuestro trabajo (consciente o inconsciente; militante o real), que contribuye a mantener el concepto peyorativo general sobre las “piedras viejas”, sin que terminemos de asumir que *“mejor será el ejercicio de tutela de los bienes culturales cuando mayor sea el conocimiento, el compromiso y el afecto de la sociedad por los bienes que se asientan en su territorio”* (Sánchez Romero, Rodríguez, Hernández 2012, 29). Nos cuesta aceptar, quizás porque las entendemos como una suerte de peligro para nuestro propio sentido de elite, que en la educación y la consecuente sensibilización¹¹ está la clave para que la sociedad haga suya la arqueología, respete y defienda como propios los testimonios materiales de su pasado.

Han sido décadas de enriscamiento, prisionera la Arqueología de su propio crecimiento, de una consideración errónea como ciencia exclusiva (derivada en buena medida de nuestro complejo de inferioridad), que hoy se le ha vuelto en contra. Y es que a fuerza de querer demostrar lo que somos, de autoafirmarnos recluyéndonos en una torre de marfil, acabamos por generar dudas. De hecho, la *“falsa dicotomía ciencia arqueológica vs. cultura popular sigue vigente en amplios sectores de la arqueología académica y profesional de nuestro país”* (Ayán, González, Rodríguez 2012, 65), materializada en una fractura de concepto y enfoque metodológico que está muy lejos de hallar solución y puede hacer (se lo hará, sin el menor género de dudas) mucho daño a la disciplina; porque si hay algo seguro es que no se puede amar lo que no se conoce.

La *socialización* del patrimonio (Vaquerizo 2015, a-c, y 2016, a y b; Vaquerizo, Ruiz 2014) se erige así como medida activa de conservación preventiva (Aslan, Ardemagni 2012, 127), por cuanto la Arqueología no tendría sentido sin la sociedad que la nutre y la sostiene. Está comprobado que el peor enemigo del acervo cultural heredado es, siempre, la indiferencia ante él del grupo social que lo detenta. Una ciudadanía bien educada al respecto exigirá la adecuada conservación de sus bienes,

⁹ Esta frase es citada también, con la referencia completa de búsqueda sobre la sesión de la Asamblea de Madrid en la que fueron pronunciadas (Diario de Sesiones de 18-04-2013), en Díaz del Pozo, Torija, Zarco 2014, 7, nota 3.

¹⁰ Como, por ejemplo, la *“suspensión de obras como consecuencia de la realización de intervenciones arqueológicas exigidas por el planeamiento por tiempo superior al legalmente exigible por la normativa como carga al propietario, limitación de la edificabilidad inicialmente prevista en el planeamiento como consecuencia de la aparición de restos arqueológicos o incluso imposibilidad total de construir debido a la aparición de restos de extraordinario valor que determinen la incoación de un expediente de bien de interés cultural”* (Ortiz Sánchez 2015, 396).

¹¹ *“Conocer es, sin duda, el primer paso para la amistad”* (Pérez-Juez 2010, 10).

velará por sus correctas investigación y tutela, tomará actitudes activas frente a las agresiones de cualquier tipo que puedan afectarles, habrá entendido sus atractivos y su fragilidad, lo hará suyo; y como es bien sabido no existe mejor garantía, no hay fórmula más eficaz para su asunción como el recurso integral que representa. Más allá de la comunidad científica como objetivo único de nuestro trabajo hemos de aprender, por consiguiente, a conocer y a cuidar a los destinatarios últimos del conocimiento que generamos (Vizcaíno 2013, 27), por cuanto incluyen muy diversos tipos de públicos, con muy diferentes niveles de formación, capacidades, intereses, medios y por supuesto finalidades y metas (Ruiz Zapatero 2012, 35, Fig. 2).

En esta heterogeneidad de formación e intenciones radica una de las claves más importantes de la difusión arqueológica, ya avanzada algunas líneas más arriba: la necesidad insoslayable de ofrecerla a muy diferentes niveles de comprensión y profundidad, y en muy distintos formatos¹², por más que para algunos dicha premisa entronque con los principios definidores del marketing, o en ocasiones pueda rozar el peligroso filo de la navaja. El papel que pueden jugar en este sentido museos, centros cívicos, asociaciones ciudadanas y colectivos de muy diverso orden, literatura, cine, Internet o, simplemente, la escuela, están fuera de toda duda. Sin olvidar, por supuesto, a los *mass media* (Ruiz Zapatero 1996; Almansa 2011c, 102; Viana 2013; Pulido Royo 2015).

ARQUEOLOGÍA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

“El hombre ama, y ama lo que desaparece. La pasión por el remoto pasado histórico, sus restos y sus ruinas, está alimentada por esa nostalgia de las cosas perdidas... el interés por los monumentos y misterios del mundo antiguo se tiñe del sentimiento que nos inspira nuestra propia experiencia de seres perecederos. La arqueología no deja de ser un espejo. Y ello explica la expectación que despiertan los grandes descubrimientos” (*El País*, 9 de noviembre de 1996; Cfr: Ruiz Zapatero 1996, 99, nota 7).

Aún hoy, es posible encontrar en la prensa titulares desafortunados en relación con la Arqueología, que la presentan sin pudor ante el ciudadano como imán para traficantes y coleccionistas; responsable última de retrasos en obras, el encarecimiento de las mismas, las mil y una molestias que causan e incluso la falta de progreso¹³, obviando de paso cualquier sesgo positivo en relación con la misma, salvo, quizás, su presunta relación con el hallazgo esporádico de “tesoros” que dinamizan el interés general con el brillo del oro o de la plata, sin tener en cuenta bajo ningún punto de vista sus entresijos conceptuales como disciplina o el efecto pernicioso de aquello.

Esta situación no es exclusiva de España. Posiblemente, de hecho, alcanzó su expresión más extrema, injuriosa y canalla cuando tras la importante tragedia ferroviaria ocurrida en las proximidades de Bari (Puglia, Italia) en julio de 2016, la portada del periódico *Libero* del 15 de ese mismo mes vio la luz con un titular a toda página de su director, Mario Giordano, de verdad escalofriante: “*La tragedia del treno causata da tre ciotole. Tutta colpa degli archaeologi...*”. Le seguía un texto no menos estremecedor: “*L’indice di persistenza geoarcheologica. Ecco con chi devono prendersela i parenti delle vittime della strage dei treni in Puglia. E poi anche con una manciata di ciottoli risalenti al Musteriano o al Epigravettiano. E con alcune pietruzze lunghe non più di 10 centimetri appartenenti*

¹² “Ver un conjunto de ruinas e imaginar la volumetría requiere una cierta inteligencia espacial que una proporción elevada de personas no poseen y de la cual carecen la mayoría... en las etapas infantiles... Por otra parte, la descodificación y lectura de planos, alzados y perfiles es evidente que solo es posible cuando se comprende el lenguaje gráfico convencional de la planimetría...; a la dificultad intrínseca de conceptualizar el espacio hay que sumarle la de interpretar la simultaneidad de los elementos arqueológicos en términos de cronología relativa” (Santacana, Masiera 2012, 170).

¹³ “...resulta muy común que las intervenciones patrimoniales (ya sean de naturaleza arquitectónica, etnográfica o arqueológica) no son entendidas por el conjunto de la ciudadanía que las considera muchas veces un freno al “progreso”; una trasnochada gestión de la nostalgia o un gasto innecesario de recursos humanos y económicos dada la actual coyuntura económica” (Fuentes Luis 2012, 24).



Fig. 1. *Catástrofe ferroviaria de Puglia (La Stampa Italia, 12 de julio de 2016).*

al «grattatoio circolare romanelliano». E con alcuni frammenti ceramici del neolitico antico, con il «calcare selcifero sotto forma di noduli» e con altre «schegge di lavorazione». In pratica devono prendersela con un po' di ghiaia più o meno antica, sia detto con tutto il rispetto del grattatoio circolare. È questo, infatti, uno dei motivi per cui sono stati ritardati all'infinito i lavori per il raddoppio della tratta ferroviaria Andria-Corato. E questo è, dunque, uno dei motivi per cui 23 cristiani sono stati condannati a morte...” (<http://www.pressreader.com/italy/libero/textview>; fecha de consulta 16 de julio de 2016). De los posibles errores de terceros, ni palabra.

Son afirmaciones de enorme gravedad, por fortuna rápidamente contestadas desde el Consiglio Superiore per i Beni Culturali e Paesaggistici del MiBACT y las numerosas asociaciones de arqueólogos italianos¹⁴ con un manifiesto titulado “*Un vergognoso esempio di sciacallaggio giornalistico*”, en el que entre otros argumentos se decía: “*Siamo in presenza, quindi, di un pessimo esempio di sciacallaggio giornalistico con un attacco violento e vergognoso contro una categoria di lavoratori che opera tra mille difficoltà per la salvaguardia e la valorizzazione del patrimonio culturale comune, speculando sul dolore delle famiglie e di tutti gli Italiani... Le associazioni degli Archeologi Italiani, nell’affermare la funzione sociale dell’archeologia e rifuggendo da qualsiasi tentazione di chiusura corporativa, esprimono solidarietà agli archeologi professionisti e ai colleghi delle Soprintendenze della Puglia, oggetto di questo inqualificabile attacco, partecipa con profondo affetto al dolore delle famiglie delle vittime e delle comunità pugliesi, e annunciano una denuncia per diffamazione contro quel giornale, i cui ricavati saranno devoluti all’associazione delle vittime del drammatico incidente ferroviario*” (<http://www.archeologi.org/comunicati-stampa/un-vergognoso-esempio-di-sciacallaggio-giornalistico.html>; fecha de consulta 16 de julio de 2016).

Escribo estas líneas el día después de los hechos, por lo que ignoro en estos momentos cómo evolucionarán. Lo harán lentamente, sin duda, y de forma incierta para los afectados y también para

¹⁴ Dudo mucho de que en España hubiera ocurrido lo mismo. Me refiero a la simple posibilidad de que el colectivo de arqueólogos se hubiera unido para otra cosa que no fuera tirarse los trastos a la cabeza.

los arqueólogos, estigmatizados de nuevo en momentos de profundo dolor colectivo como causantes indirectos de un accidente de características dantescas. Todo ello en Italia, que vive desde hace siglos de su patrimonio cultural y arqueológico. Un ataque, por tanto, desorbitado y sin precedentes que merecería una respuesta unánime a nivel internacional, por lo que representa de agresión al colectivo, a los fundamentos conceptuales y metodológicos de la disciplina, y a las políticas preventivas de impacto ambiental que tanto ha costado implantar en Europa desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días. Porque ocurra lo que ocurra el daño está hecho. Será muy difícil arrancar de la mente de una ciudadanía desgarrada por el duelo y la impotencia que la gestión, investigación y protección del patrimonio arqueológico puede llegar a volverse contra la sociedad que la financia hasta el punto de arrancar la vida a varias decenas de personas. Terrorífico, bajo cualquier punto de vista; y responsabilidad de todos, se mire como se mire.

Desconozco los detalles últimos del caso, por lo que no puedo aventurarme más allá de hablar en términos genéricos, pero, como es bien sabido¹⁵, en Italia como en España los arqueólogos encargados de las obras se limitan habitualmente a ejercer de forenses de los archivos del suelo, señalando la presencia de sitios de interés y sus características conforme marcan la ley y los usos de la arqueología preventiva. Son actuaciones que no bloquean los trabajos en sentido estricto (al menos, no por sí mismas), sino que los facilitan, haciendo compatibles el conocimiento y la salvaguarda del patrimonio cultural con la realización de grandes obras públicas. Otra cosa es la gestión que de ello hagan las Administraciones, las dilaciones injustificadas o la propia fatalidad. Se trata, por consiguiente, de una simple especulación que falsea la realidad y busca derivar responsabilidades. Por eso, mientras los jueces no se pronuncien, coincido con los colegas italianos en condenar sin paliativos este ejemplo de periodismo basura que en momentos tan delicados y sensibles especula con la aflicción de las familias y ataca de manera ruin y violenta a un colectivo profesional que realiza su labor al servicio de la sociedad y de las comunidades locales, en pro del conocimiento, la tutela y la valorización del patrimonio arqueológico y cultural.

Para poder opinar con rigor y argumentos sobre Arqueología hace falta conocerla con cierta profundidad, haber consultado las fuentes oportunas, no prescindir de aspectos de la misma que explican determinados posicionamientos y actitudes, justifican medidas o sustentan decisiones. Sólo así podrá hacerse de manera efectiva, reforzando de paso el rol social responsable que por definición cabe atribuir a la prensa y los medios de comunicación, por cuanto la información en sí misma, por buena, mala o sesgada, influye poderosamente en la opinión, el criterio y la actitud de la gente, también con respecto a nuestra frágil y escarnecida herencia colectiva (al respecto, por ejemplo, Ruiz Zapatero 1996; Lavín, Yáñez, Laín 1996 o Vaquerizo 2013). Las razones, por desgracia, habría que buscarlas de nuevo en los intereses creados, en una prensa vendida al mejor postor, que no tiene el mejor reparo en instrumentalizar la muerte para ponerse del lado de quienes controlan la Adminis-

¹⁵ En ello insiste el manifiesto de las asociaciones de arqueólogos italiano antes aludido, que especifica, además, lo siguiente: *“Il collega archeologo responsabile della VI Arch-Valutazione di Impatto Archeologico, che viene indicato sul giornale e quasi trattato come un ‘mostro’, ha semplicemente fatto quello che normalmente si fa in tutti i progetti per opere pubbliche: ha segnalato la presenza di un sito di interesse archeologico. Sono queste le pratiche dell’archeologia preventiva, adottate in tutti i paesi civili, da anni vigenti nel nostro Paese e recentemente riviste nel nuovo Codice degli Appalti. Sono procedure che non bloccano i lavori ma che anzi li facilitano, rendendo compatibili la conoscenza e la salvaguardia del patrimonio culturale e la realizzazione di importanti opere pubbliche. Nello specifico i lavori per il raddoppio della linea ferroviaria Bari Nord non erano ancora andati in appalto e non certo per la segnalazione di un sito archeologico... Si tratta di una vergognosa speculazione che peraltro falsa la realtà e cerca di ridurre semplicisticamente il complesso intreccio di responsabilità”*.

tración, la política o las obras públicas, interesados mayoritariamente en erradicar por completo la arqueología preventiva¹⁶.

Otro ejemplo... Hace muy pocos años la Once, una de las empresas más sólidas y sostenibles de este país, que ha proporcionado a los discapacitados españoles el mejor de los respaldos posibles para aprender, ganarse el sustento y vivir con dignidad, montó una campaña publicitaria en la que se justificaba la búsqueda de “tesoros” hundidos como una actividad amateur capaz de acarrear un enriquecimiento rápido y fulminante (nada menos que veinte millones de euros), como si jugar con el patrimonio arqueológico nacional –y por ende universal– fuera la cosa más natural, y legal, del mundo. El inefable Drika von Hauss, con pinta nunca mejor justificada de pirata, incitaba en el anuncio a perseguir el nuestro propio, mientras trasteaba junto a su barco en una dársena sin nombre y dejaba entrever sutilmente que su más que cuestionable actividad está al alcance de cualquiera, porque “*sólo los que buscan acaban encontrando*”. De fondo, la canción *It's time*, de Imagine Dragons. Una metáfora, sin duda, como de hecho argumentó la Once ante la avalancha de críticas recibida, pero muy desafortunada bajo cualquier punto de vista. Nada más aparecer el spot, un buen número de arqueólogos españoles se movilizaron vía Internet para presentar una queja formal y pedir su retirada. Lo mismo hizo la Unesco, que envió una carta a la Organización Nacional de Ciegos en el mismo sentido, haciéndose eco de la polémica suscitada, y reconociendo que, en efecto, el texto y la estética del anuncio, por muy metafóricos que fueran, incitaban claramente al expolio de nuestros mares, cuyos fondos están mejor a salvo de sinvergüenzas y buscavidas. Todo inútil. El anuncio se siguió viendo en televisión durante meses, escuchando en radio, ilustrando periódicos, inundando Internet...¹⁷, y héme aquí ahora a mí hablando también de él, con lo que en el fondo estoy contribuyendo a dar alas a una campaña cuyos efectos colaterales debieron ser perfectamente calculados por sus creadores. Puro marketing, sin duda, pero detestable bajo cualquier punto de vista, por más que la sociedad lo justifique.

El primer aspecto que debo señalar es la devaluación que iniciativas de este tipo implican para la Arqueología como ciencia y como profesión, al considerar que cualquier fulano puede dedicarse a ella sin la menor preparación, sin rudimentos metodológicos y sin proyecto de investigación alguno, como si bucear en la vida de los demás a través de sus restos materiales fuera un derecho (en el fondo, cotillas hasta en eso) no regulado por ley y, aún más grave, hacerlo no implicara la destrucción irreversible del registro. Un intrusismo intolerable, que nadie permitiría en profesiones como la medicina, la arquitectura o la carrera espacial, por sólo poner algunos ejemplos. ¿Por qué, entonces, es tan recurrente en nuestro campo? ¿Hasta cuándo permitiremos los arqueólogos que se siga frivolizando con nuestra ciencia, desprestigiando lo que hacemos como si la Arqueología fuera sólo un entretenimiento? ¿No son estos motivos suficientes como para limar asperezas, redefinir nuestra ciencia y crear un colegio profesional unido, capaz de poner las peras al cuarto a las Administracio-

¹⁶ Así me lo confirmaba a nivel personal un colega italiano de Puglia, cuyo nombre prefiero reservarme, poco después de los hechos, en un texto realmente emotivo que no necesita comentarios: “*E grazie anche, ma davvero tanto, per il tuo articolo in difesa del lavoro degli archeologi contro le parole vigliacche scritte dal quotidiano ‘Libero’ a proposito del disastro ferroviario in Puglia. Mentre ancora piangiamo i nostri morti, tra ci sono due studentesse del nostro Dipartimento..., leggere quelle parole è stata una ferita. La tua difesa si avvale di argomentazioni serie, concrete, che spiegano con chiarezza alcune dinamiche dell’archeologia preventiva e che hanno la lucidità di distinguere tra ruolo degli archeologi e ruolo degli amministratori. E il fatto che vengano da uno studioso non italiano dà ancora più valore a queste buone pratiche, contro cui si stanno muovendo diverse forze, gli industriali, gli Enti locali che vedono l’archeologia come un ostacolo. Quelle forze che ‘Libero’ ha deciso di sostenere strumentalizzando la morte... Ho divulgato il più possibile il tuo articolo e l’ho mandato anche a tutti i nostri studenti, perché ne traggano insegnamenti per difendere l’archeologia*” (23 de julio de 2016).

¹⁷ Puede todavía, de hecho, consultarse en la página web de la Once (fecha de consulta 03-09-2016): <https://www.facebook.com/ONCE.org/videos/vb.565082673505634/153954321456842/?type=2&theater>

nes que permiten tanto desaguisado? A mi modesto entender los culpables últimos de este tipo de iniciativas somos nosotros, por no saber reivindicarnos...

Un segundo matiz reprochable es el concepto en sí de tesoro, anclado en una visión romántica y trasnochada de la Arqueología ajena por completo a los parámetros conceptuales e instrumentales de la ciencia moderna y prestigiada que hoy es. Semánticamente tesoro alude a algo de gran valor, codiciado por el hombre, que es capaz incluso de matar por poseerlo. Sin embargo, para un arqueólogo no hay nada más valioso que la información, y ésta viene a veces de la mano de un fragmento cerámico diminuto, o de una simple semilla, más interesantes cuando mejor contextualizados. No necesitamos los brillos del oro para hacer historia, como tampoco entendemos necesario disfrazarnos ni recurrir a la codicia para transmitir a la sociedad nuestros mensajes, aunque con ello, me temo, vayamos contracorriente; porque nada atrae más al personal que ese concepto atávico de tesoro escondido como medio con el que encarrilar definitivamente nuestras tristes vidas, o el contemplar a cierto número de personas evocando con atavíos y utensilios de otra época (con frecuencia, *made in China*) determinados momentos de nuestro pasado. Basta leer los periódicos, o ver los teledocumentarios, para percibirlo. Y, mientras, en medio del materialismo que nos atenaza hasta casi ahogarnos al tiempo que el mundo se hunde, la arqueología agoniza condenada al ostracismo, como lujo inútil y prescindible cuando el hambre acecha. Un error mayúsculo que ratifica nuestra profunda incultura, incapaces de ver la poesía, los destellos del alma, en medio de tanta inmundicia...

No voy a negar que los archivos del suelo suponen, en efecto, un problema importante a la hora de plantear grandes infraestructuras públicas, obras privadas o intervenciones urbanísticas de cualquier signo, y que todo ello se traduce en un desembolso de fondos (públicos y/o privados) absolutamente imprescindibles para una autopsia detallada de los restos, su adecuada interpretación histórica y, siempre que es posible, su integración en el discurso patrimonial colectivo. Del mismo modo, el tratamiento de los archivos del subsuelo en zonas especialmente sensibles desde el punto de vista histórico –como son por ejemplo las ciudades Patrimonio de la Humanidad, que guardan en su vientre testimonios finitos e irrepetibles de nuestra historia– exigen labores de auténtica filigrana; pero conviene aclarar que dicha riqueza, aun cuando problemática de gestionar, constituye un privilegio, nunca una carga.

Es cierto también que este tipo de prácticas, gobernadas por titulares tendenciosos (o quizás, mejor, insuficientemente meditados) que predisponen a la ciudadanía contra el legado arqueológico, ha disminuido de manera significativa en los últimos años con la proliferación de medios de comunicación, la pluralidad de enfoques, y el criterio cada vez más cualificado y crítico de los lectores, pero está claro que se siguen dando, a veces por una simple cuestión de escasa formación por parte de los periodistas no especializados, por errores importantes de interpretación, o porque han de responder a determinadas expectativas o líneas editoriales, derivando al tiempo, a través de la arqueología, la atención ciudadana de otros temas de mucha mayor trascendencia para el discurso urbano. En Córdoba, por ejemplo (Pulido 2008), donde la arqueología tiene una presencia en los medios de prensa audiovisual y escrita probablemente superior a la de cualquier otra ciudad de su mismo tamaño pero no de su problemática¹⁸, los titulares han ido pasando poco a poco de exponer los temas arqueológi-

¹⁸ Los efectos de la crisis han provocado reducciones sustancialísimas en las plantillas y el número de páginas de los diarios, así como la desaparición de personal especializado o en condiciones de acudir en persona a las fuentes, que ha redundado en una pérdida de calidad y rigor de la información; también, eventualmente, en ciertos sesgos nada beneficiosos para el receptor último de los datos. “*La inmediatez se ha convertido en la pauta principal, teniendo que informar mucho y cuanto antes..., a costa del análisis...; –y aun así– ... los arqueólogos y los periodistas del siglo XXI se encuentran en el mejor momento de la historia para hacer llegar la Arqueología a la sociedad de la forma más rigurosa y entretenida posible*” (Viana 2013, 112).

cos con tono negativo, a reclamar intervenciones resolutivas y públicas en cuanto al planteamiento cuestionable de ciertos proyectos urbanísticos, o la destrucción prevista de determinados restos, contribuyendo en gran medida a despertar la conciencia ciudadana, y forzando de paso decisiones políticas que de otro modo nunca se hubieran producido.

Testimonio estimulante de dicho avance es, además, la reacción habitual ante este tipo de prácticas por parte de los usuarios: suelen exigir mayoritariamente que el estudio y la conservación de nuestro patrimonio arqueológico se hagan compatibles sin excepción con el progreso urbanístico de la ciudad; algo impensable hace sólo dos décadas (“È un errore contrapporre patrimonio culturale e sviluppo, perché la sfida consiste nel saper costruire nuove forme di sviluppo durevole e sostenibile grazie anche al patrimonio culturale”, Volpe 2015, 97). Con todas las limitaciones del mundo, si se quiere, la situación está cambiando. Ahora existe un estado de opinión formado e informado del que nadie puede prescindir a la hora de gestionar nuestro ayer; porque en un adecuado tratamiento del mismo se encuentran sin duda las claves de nuestro mañana. No es posible defender con una mano eslóganes como “el futuro tiene raíces”, o “el futuro activado por el pasado”, y vender con la otra la idea de que éste último supone para la ciudad una carga insoportable; entre otras cosas porque es mentira.

Aun cuando nuestros intereses no sean los mismos (o quizás precisamente por ello), debemos reclamar mayor competencia, rigor y sentido de la ética tanto para el colectivo de arqueólogos como para los medios de comunicación, que en muchos casos continúan proyectando una imagen romántica, esotérica o idealizada de nuestra ciencia (Vizcaíno 2013, 21); cuando no trivial, pueril, interesada, al servicio descarado de la política o las ideologías, determinados objetivos y coyunturas socioeconómicas, o insuficientemente contrastada por falta adecuada de asesoramiento (Rodríguez Temiño 2007)¹⁹. Noticias apresuradas o a medias, titulares dirigidos, manipulación nada inocente de las fuentes, falta de fidelidad a los datos históricos, instrumentalización de la información y de los mensajes, errores de bulto imperdonables o iniciativas cuestionables que estimulan el expolio o rozan claramente la ilegalidad por parte de algunos periodistas (algunos casos llamativos en Lavín, Yáñez, Laín 1996, 98 ss.), empañan el trabajo de otros profesionales bien formados e informados, exhaustivos, comprometidos y con un elevado concepto de la ética y la deontología, que llevan décadas luchando por que el patrimonio ocupe el lugar que le corresponde en la planificación presente y futura de nuestras ciudades, ofreciéndonos de paso, a quienes vivimos de esto, una plataforma privilegiada para la difusión de nuestro trabajo (Ruiz Zapatero 1996, 97). Es muy curioso en este sentido que entre los mejores divulgadores de arqueología destaquen habitualmente periodistas (sirvan como ejemplo al efecto muchos de los reportajes de *Nacional Geographic*).

Son, sin embargo, aquéllos los que predisponen a muchos arqueólogos para negar, regatear o dosificar las declaraciones, ante el temor de ver sus palabras sacadas de contexto, o de que sencillamente se tergiversen, en beneficio de un titular escandaloso, un aumento de las ventas y del *share*, o, aún peor, de intereses espurios. Pero también hemos de tener en cuenta que la negativa cerril (a veces, simple falta de interés, de tiempo, de formación o pura incapacidad; Galaz 1995, 25) de muchos arqueólogos a hacer divulgación científica ha llevado con frecuencia a determinados periodistas a elucubrar por su cuenta sin la suficiente base, dando lugar a ejercicios de arqueología ficción y fantástica (cuando no anticientíficos sin más) de los que, huelga decirlo, somos tan responsables como

¹⁹ “Se trata, por tanto, a la investigación como una simple búsqueda de datos curiosos, mayoritariamente descontextualizados de un estudio o proyecto (aunque no siempre) más amplio y a los que se les atribuye un gran valor. Esta atribución no está relacionada con el carácter científico de los descubrimientos, sino con los intereses económicos” (Carvajal et alii 2011, 42).



Fig. 2. *Uso del patrimonio arqueológico como referente de identidad y justificación ideológica. A) Diario Córdoba, 5 de marzo 2015. B) Diario Córdoba, 17 de julio de 2015.*

ellos, por no saber planificar la tan importante labor de transferencia en el marco de nuestros respectivos proyectos de investigación, con independencia de sus características últimas o de su alcance.

Por eso, al margen de la formación, el sentido del deber y la responsabilidad o la capacidad crítica de quienes transmiten en último término la noticia, para una información de calidad, rigurosa y cierta es claramente determinante cómo la difunde el equipo arqueológico generador de la misma, tal como vienen poniendo de manifiesto desde hace años Atapuerca y su envidiable (y criticado en igual medida; Martín-Bueno y Luesma 2006: 14) equipo de comunicación y de marketing (al respecto, por ejemplo, Moreno 2000; Boj 2005, o Pérez-Juez 2006 y 2010). Pero de ninguna de las maneras periodistas y arqueólogos podemos vivir de espaldas: “*La relación es posible y los esfuerzos deben hacerse desde ambos colectivos*” (Ruiz Zapatero 1996, 96).

ARQUEOLOGÍA Y POLÍTICA²⁰

“También se muestran reticentes las autonomías a publicar trabajos de carácter científico, ya que no son rentables en términos políticos, mientras que sí se promociona la edición de obras menores pero de mayor acceso al público, en las que además el pasado autonómico queda legitimado” (Díaz-Andreu, Mora 1995, 35).

Ya he avanzado más arriba algunos aspectos de la estrecha dependencia que existe entre disciplina arqueológica y política, tanto a nivel de investigación como de gestión, planificación, divulgación y desarrollo profesional, en todas y cada una de sus facetas. Dada la consideración legal en España como patrimonio de todos del legado arqueológico: subyacente o emergente, terrestre o subacuático, mueble o inmueble, material e inmaterial..., es lógico que esté regulado por un marco normativo de cuya correcta ejecución responden en último término los representantes institucionales del ramo (en España, los Gobiernos Autonómicos), a quienes corresponde la salvaguarda y tutela, la protección y restitución, la implementación y también la rentabilización pública –entendida como optimización económica– del mismo, que no su mercantilización; al menos, en el sentido peyorativo del término.

De acuerdo, pues, con las estrategias de partido, el nivel cultural, las inquietudes intelectuales, el asesoramiento, o simplemente la sensibilidad de quienes desempeñen de forma coyuntural tales cargos²¹; los resentimientos, las actitudes vindicativas y las trabas entre ellos; su grado de compro-

²⁰ “*Hace falta voluntad y designio político no sólo para comprometerse con el imperativo de la conservación de un Patrimonio que es histórico, limitado y no renovable, sino también para querer que la Arqueología no sea un problema*” (Criado, Barreiro, Amado 2006, 1711).

²¹ “... uno de los problemas más graves lo constituyen la desinformación y la falta de concienciación del público en general, y lo que es más preocupante de los responsables administrativos”, Galaz 1995, 25)

miso con la arqueología, la sociedad y el entorno; sus objetivos a corto y medio plazo; su altura de miras; su mayor o menor vocación de servicio público; sus respectivas tendencias al uso y abuso de las narrativas arqueológicas guiados por el único afán de su rentabilización política; la manipulación ideológica del mensaje a la hora de apoyar por ejemplo la recuperación de etapas históricas o yacimientos arqueológicos que, con mayor o menor peso de lo autóctono, refuercen determinados planteamientos y reivindicaciones, y los posibles réditos electorales de su gestión a corto o medio plazo, las políticas serán unas u otras. Basta volver la vista a Galicia, Asturias, País Vasco, Cataluña, País Valenciano, o incluso Andalucía, para entender sin dificultad a qué me refiero.

Quizá porque un buen conocimiento de la potencialidad y los entresijos de nuestra disciplina incrementaría en la gente su conciencia crítica, la investigación en arqueología y las múltiples posibilidades (sociales, educativas, culturales, turísticas, económicas, identitarias²²) que el patrimonio arqueológico ofrece no suelen estar por desgracia entre las prioridades de nuestros políticos electos, que por regla general trasladan su cortedad de miras y su afán de manipulación a los cuerpos técnicos de sus respectivas Administraciones, estableciendo de paso verdaderos cortocircuitos que alimentan la secular falta de coordinación entre ambos sectores. Y, cuando lo están, es, en efecto, con demasiada frecuencia para tergiversarlas o ponerlas al servicio de intereses partidistas, “*mercantilizar el pasado o hacer negocios con la materialidad*” del mismo (Ruiz Zapatero 2014); errores personales de planteamiento con una enorme incidencia colectiva, sobre el patrimonio y sobre la sociedad, al margen de los avances en Arqueología, que en el caso concreto de Andalucía alcanzan tintes dramáticos.

En el sur peninsular, donde el turismo cultural no para de crecer²³, atraído por su estabilidad (frente al recelo y el desasosiego que imperan en buena parte del Mediterráneo), las bondades de su modo de vida y su carácter acogedor, mestizo y abierto²⁴, no acaba de entenderse muy bien que, con escasísimas salvedades, la arqueología y la gestión patrimonial sigan sin formar parte definitoria y sustancial de la “*gran política*” (Menga 2015, 12). Bien asesorada, ésta debería utilizarlos y potenciarlos –más allá de las declaraciones como Patrimonio de la Humanidad y su habitual repercusión mediática– como recurso y emblema de avance social y cultural a la manera de tantos otros países europeos, no como bandera (“*en definitiva, el denominador común a todos estos problemas es la falta de coherencia*”; Galaz 1995, 26). Pero para que ello pueda empezar a cambiar es necesario que la ciudadanía asuma también su parte de responsabilidad al respecto, haga suyo el patrimonio y exija de los políticos actuaciones a la altura de sus cargos: “*Solo quando le persone normali, i cittadini, gli elettori sentiranno proprio il patrimonio, cogliendone il valore come testimonianza culturale e anche come concreta possibilità di miglioramento della qualità della vita, cioè solo quando il patrimonio culturale assumerà un peso politico in quanto bisogno collettivo e interesse diffuso, anche la classe politica, nel suo insieme (e non le poche attuali eccezioni di rari politici sensibili), potrà occuparsene veramente, superando quella fastidiosa retorica che finora ne ha caratterizzato le dichiarazioni e le promesse elettorali rimaste puntualmente senza seguito*” (Volpe 2015, 70-71).

²² “*La gestión del patrimonio arqueológico ha servido también como herramienta política para la cohesión social y aglutinante de una determinada identidad. En otras palabras, la gestión del patrimonio arqueológico ha servido para definir una identidad frente a otra, exaltar un localismo por encima de generalidades, crear adhesiones a un pasado común (algunas veces mal entendido) y potenciar sentimientos de pertenencia a una comunidad: una cohesión social que puede tener consecuencias positivas o negativas... y que puede servir para sensibilizar en la protección o para manipular el pasado dotándolo de nuevas lecturas*” (Pérez-Juez 2010, 12).

²³ “*El Turismo Cultural se ha convertido en la corriente de moda del siglo XXI y la oferta turística ha evolucionado en los últimos años desde las ‘3 s’ (sun-sea-sand) hasta las ‘3 e’ (entertainment-excitement-education)*” (Pérez-Juez 2006, 75).

²⁴ Como buena parte de España, Andalucía sufre estos últimos años una verdadera invasión del turismo de masas, derivada en gran medida de la inestabilidad que viven el Mediterráneo y el Próximo Oriente, hasta el punto de que empieza a rozar, incluso a sobrepasar, su capacidad de carga. Cuando eso ocurra colapsará, provocando consecuencias cuyo alcance real resulta difícil de predecir.

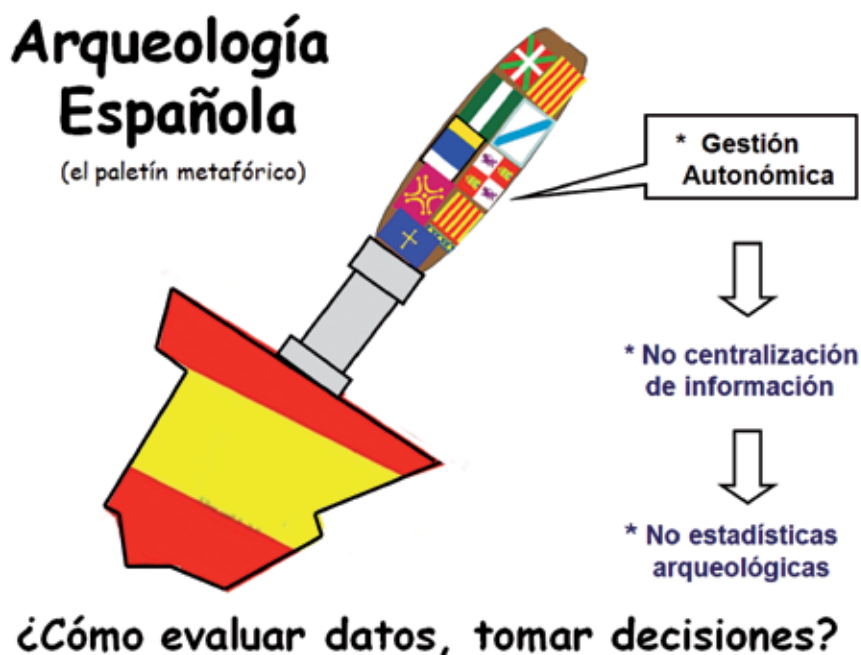


Fig. 3. El difícil mapa autonómico (según Ruiz Zapatero 2014, Fig. 2. Abrir los ojos a la Arqueología. Vid. también este mismo volumen).

No hay que olvidar por otra parte –acabo de señalarlo más arriba– que, mientras la responsabilidad última en arqueología es de los gobiernos autonómicos, circunstancia que lleva aparejada casuísticas muy diversas, marcadas por una acusada fragmentación legal, discrecionalidades varias y la práctica imposibilidad de realizar valoraciones de conjunto (Ruiz Zapatero 2014, 298, Fig. 2), los ayuntamientos pueden por ley ejercer una importante labor ejecutiva que circunstancialmente suele verse entorpecida cuando la Administración regional es de un color político diferente al de la Corporación municipal. Por último, ni siquiera los profesionales somos en absoluto ajenos al problema: no faltan quienes se ponen sin más al servicio del poder establecido, desempeñan su labor y acomodan sus interpretaciones a la ideología imperante, o aquellos otros que medran por simple nepotismo, suscribiendo con ello determinadas prácticas que conculcan el código deontológico de la profesión y deberían, en consecuencia, ser condenadas sin paliativos.

Todas estas cuestiones han sido tratadas de forma prolija en la historiografía, preocupada por el uso ideológico de nuestra ciencia en el pasado reciente (Rodríguez Temiño 2004; Fernández Martínez 2005; Rolland 2005; Aavv 2005; Prados, Ruiz 2008; Michaud 2009; Gracia Alonso 2009) y el presente más actual y militante²⁵, o por las derivaciones casi siempre negativas de una dependencia de la política a todas luces excesiva, incluida la connivencia con Administraciones o promotores a la hora de facilitar la liberación del suelo por encima del interés arqueológico (Acién 1994; Díaz Andreu, Mora 1995; Ortega 2001; Almansa 2008 o 2011, a y b), por lo que prefiero no profundizar demasiado en ellas.

Hemos entrado de alguna manera en el juego que pretendía enfrentar la arqueología profesional con la científica (*vid.* por ejemplo Díaz del Río 2000 para la Comunidad de Madrid²⁶), en claro per-

²⁵ “Los arqueólogos militantes se entienden a sí mismos como intelectuales específicos y actores sociales, comprometidos con la sociedad y con comunidades específicas. Reconocen el carácter político de los discursos que generan, e intentan orientarlos conscientemente hacia una mejora de las condiciones de vida propias, de la comunidad en que se implican y del contexto global” (Falquina et alii 2006, n/p).

²⁶ También, los diferentes números del boletín electrónico *A pico y pala*, que edita la Asociación de Trabajadores y Trabajadoras en Arqueología (AMTTA) de la Comunidad de Madrid (<http://amtta.blogspot.com.es/p/a-pico-y-pala-boletin-de-amtta.html>).

juicio de la investigación, políticamente poco rentable²⁷ salvo en ciertos casos de relumbrón que acababan poniéndose enseguida a disposición del poder establecido y del dinero; no hemos sabido crear arqueólogos integrales (es decir, científicos capaces de reconstruir el pasado interpretando los restos materiales del mismo, no simples excavadores), éticos y corporativistas; hemos transigido con una provisionalidad transformada de coyuntural en estructural como medio efectivo de control por parte de los políticos de turno; hemos caído mayoritariamente en una docilidad que se parece demasiado al entreguismo o al interés espurio, muy lejos del espíritu crítico, reivindicativo y coherente que de entrada se le debe suponer a toda profesión que se precie; hemos guardado silencio con demasiada frecuencia, dejando hacer sin resistencias, sobre temas que necesitaban una respuesta global y categórica; nos hemos avenido con determinadas decisiones o estados de cosas que han conculcado o conculcan sin pudor la más pura esencia de la disciplina, abjurando por tanto de la misma²⁸; hemos participado de los tejemanejes políticos sin miedo a caer en contradicciones o a perder nuestra credibilidad como científicos; nos vimos cogidos en la trampa de usar la arqueología con fines estrictamente mercantilistas²⁹ o nacionalistas, poniéndola al servicio de interpretaciones forzadas o incluso sesgadas, amparados en el carácter quimérico y por tanto inalcanzable de la objetividad absoluta; mantuvimos en secreto nuestro trabajo, rodeando de vallas infranqueables el conocimiento que generábamos; olvidamos que tenemos la obligación sagrada e ineludible de informar a la sociedad (Pastor 2005, 61), ignorantes de que si no se conoce no se valora, ni se respeta, ni se financia, ciegos al hecho palpable de que esa cerrazón beneficia en realidad a unos pocos, en perjuicio siempre del patrimonio intervenido...

Así las cosas, y aun cuando en términos genéricos hablo siempre de Andalucía, hemos de aceptar que, si bien las premisas institucionales son las que son, se trata de una responsabilidad compartida³⁰, y que mucho de lo ocurrido, de lo que ocurre o de lo que ocurrirá no sucedería si el colectivo de arqueólogos (académicos y no académicos), haciendo uso de su responsabilidad colegiada en todo lo que afecta a la arqueología regional entendida en sentido amplio, presentara un frente común de cara a unas instituciones que se mueven tan sólo al paio de sus particulares intereses políticos.

EL EJEMPLO DE CÓRDOBA

Por su dilatada historia y sus características como yacimiento urbano, de extensión, potencia y complejidad inusuales, Córdoba ciudad representa un ejemplo arquetípico de todos los males que han aquejado a la arqueología andaluza desde que tuvo lugar la transferencia de competencias en materia de patrimonio del Gobierno central a la Junta de Andalucía y, casi enseguida, el inicio del *pelotazo* (Vaquerizo 1994 y 2015, a y b): enfrentamientos sostenidos entre las Administraciones responsables del patrimonio, de diferente signo político; indefinición en cuanto a los requisitos

²⁷ “Cuando corrijamos la perversión de nuestro lenguaje cotidiano, que acepta con naturalidad que en infraestructuras viarias se ‘invierte’, mientras que en Cultura se ‘gasta’, y demos que también la cultura constituye un ámbito en el que merece la pena invertir, habremos dado un paso de gigante hacia el tratamiento sostenible de nuestro patrimonio” (Azkárate 2011, 157).

²⁸ “... lo que hay que cambiar no son tanto unas estructuras administrativas, sino una arqueología complaciente” (Acién 1994, 73).

²⁹ “En arqueología, la máquina capitalista exige que nuestros conocimientos sean ‘patentables’ o ‘valorizables’ de inmediato a través del patrimonio. En ocasiones incluso se nos considera productores de patrimonio, y se nos incita a buscar un patrimonio que interesa: el monumental” (Alonso, Aparicio 2011, 25).

³⁰ “... dado que el patrimonio encarna valores de tipo simbólico, político y económico, tenemos la capacidad de influir a través de él y con nuestro trabajo en la vida de las personas, y no solo desde un punto de vista cultural y económico..., sino también social y político. Por tanto, trabajar con patrimonio debería ir de la mano de la asunción de toda una serie de responsabilidades profesionales, pero también sociales” (Vizcaíno 2015, 194-195; también, 209).

exigibles para ejercer la profesión de Arqueólogo; ausencia de un proyecto sistemático general y versátil de actuación sobre ciudad y territorio, capaz de adaptarse sin estridencias a las casuísticas particulares; caos metodológico; escasa cualificación de muchos de los profesionales en activo; rigor insuficiente en proyectos y memorias de intervención; laxitud en los controles oficiales; discrecionalidad en las decisiones, etc. Un contexto casi apocalíptico en el que no se salva nadie: ni las Administraciones públicas, incapaces o temerosas de aplicar de forma rigurosa la legislación vigente; ni la Universidad, cómplice en ocasiones de un *laissez faire* que se encuentra en la base de grandes desastres arqueológicos (Hidalgo 2010, 16 ss.); ni por supuesto (menos que nadie) los profesionales de la arqueología preventiva y de urgencia, atrapados en una dinámica vertiginosa en la que el trabajo de campo le ganó desde el primer minuto y por goleada la partida a la investigación, prácticamente nula, a pesar de los informes publicados en el *Anuario Arqueológico de Andalucía*, donde se recoge, sin rubor o fondo científico, más de una barbaridad difícilmente justificable. Así las cosas, conforme a la inveterada costumbre ibérica de mirar hacia otro lado, ha sido fácil para los colectivos implicados echar balones fuera acusando a los otros de desidia, incompetencia o mala gestión, mientras el yacimiento cordobés se desangraba a diario.

A día de hoy, en la mayor parte de nuestras ciudades históricas, de los restos excavados durante las tres últimas décadas sólo quedan ruinas dispersas, integradas con mayor o menor tino en bajos de edificios, aparcamientos o jardines, pero carentes por completo de un discurso histórico-patrimonial sistemático y organizado. Dicho problema alcanza especial magnitud, de una gravedad realmente difícil de dimensionar por escrito, en el caso de Córdoba. A pesar del Plan General de Ordenación Urbana de 2001, en cuyo marco se inserta la Carta Arqueológica Municipal y una nueva normativa local consensuada con Cultura de la Junta de Andalucía que cambió por completo la forma de intervención en la ciudad (Murillo, Ventura, Hidalgo 1998-1999, y 1999; León Muñoz 2008 y 2012; León Muñoz, Vaquerizo 2012), la carencia de un plan estratégico a largo plazo, que habría permitido multiplicar recursos³¹, es la causa de que ese tejido arqueológico soterrado de la ciudad antigua³² pase completamente desapercibido a ciudadanos, visitantes y gestores del patrimonio, con la consiguiente pérdida de potencial, en sentido amplio. Supuesta, en consecuencia, su falta de retorno social, su nulo aporte a la herencia colectiva o las señas de identidad de los cordobeses como grupo humano y entidad cultural, tales actuaciones no pueden sino ser calificadas de una forma un tanto falaz de acallar conciencias, incluso de despilfarro; con mayor contundencia en el caso de aquéllas que se siguen abordando sin el más mínimo pudor hoy, cuando nuestro nivel de conocimiento sobre las relaciones entre ciudad histórica y patrimonio se ha incrementado exponencialmente respecto a los años del desarrollismo y a nada que uno arañe la superficie queda en evidencia el alcance sin precedentes del problema.

Reconozco las dificultades que ofrecerían en Córdoba proyectos de recuperación emblemáticos como el del teatro romano de Málaga (Corrales 2010), por sólo poner un ejemplo, pero sí que cabría exigir de cara al futuro un plan a largo plazo de rentabilización de recursos en el que primara a la hora de canalizar las inversiones el criterio histórico sobre el monumental (o, en el mejor de los casos, un equilibrio simbiótico entre ambos), conforme al principio minimalista de menos es más. Mientras tanto, sólo un programa riguroso, consensuado y holístico de valorización, integración y musealización de los pocos vestigios que han quedado, acompañado de la preceptiva investigación y de medi-

³¹ Se ha pretendido “*hacer de la necesidad virtud...; evocar el todo desde el fragmento..., musealizar la ciudad mostrando su profundidad básica*” (Ventura 2010, 77-78), a todas luces de manera infructuosa, insostenible y errada.

³² No siempre *in situ* y en su mayor parte inaccesible (Ventura 2010, 55 ss.), en un ejemplo paradigmático de lo que P. Monzo (2010, 137) ha llamado *efecto sótano*, que ella misma califica con cierta ironía de “broma consentida”.

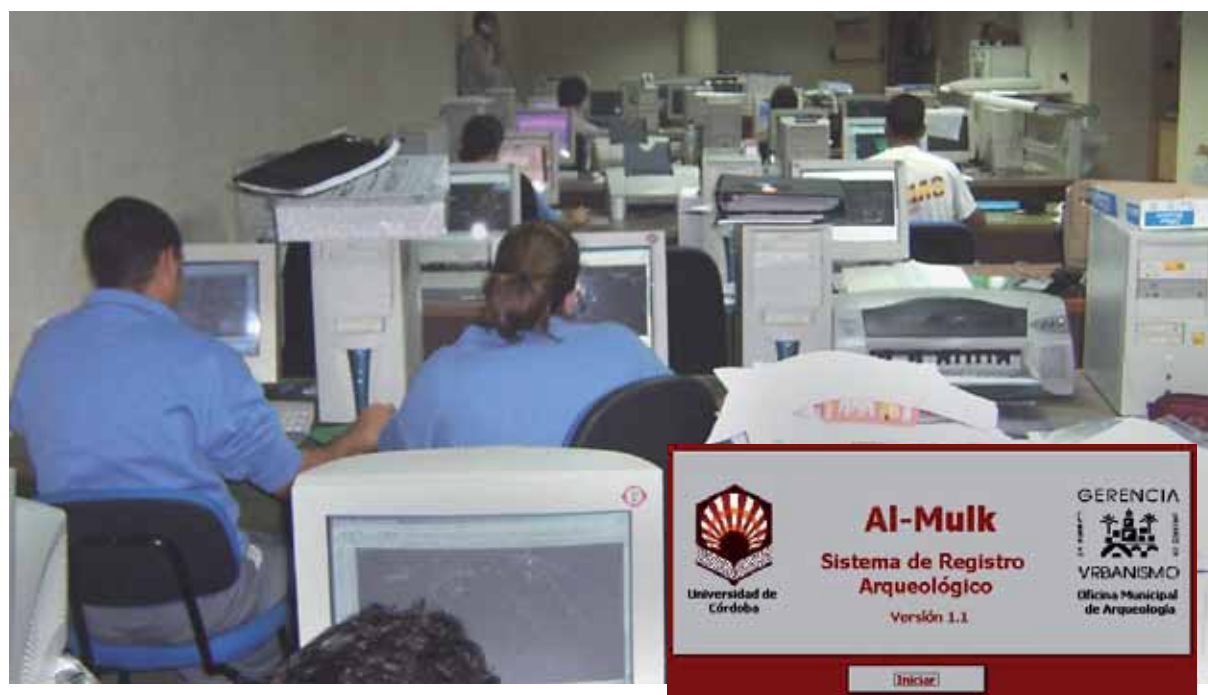


Fig. 4. Convenio GMU-UCO. A) Laboratorio. B) Sistema de Información Geográfica Al-Mulk.

das normativas mucho más restrictivas en cuanto a la afección del subsuelo urbano, contribuirían en alguna medida a paliar la catástrofe, acercándonos así a ciudades más o menos modélicas al respecto como Barcelona (Beltrán de Heredia 2010), Tarragona (Macías 2010), Zaragoza (Aguarod, Erice, Mostalac 2005), Alcalá de Henares (Rascón, Sánchez 2005), Cartagena (Ruiz Valderas, Martínez, Lechuga 2005), Valencia (Escrivá, Ribera, Vioque 2010)³³, Mérida (Alba 2009 y 2012; Alba, Feijoo, Benítez 2010)³⁴, o incluso Astorga (Pérez-Juez 2006, 145 ss.).

Es preciso conservar con criterio, señalar de manera rigurosa, uniforme, global e innovadora, potenciar sin reservas el uso de las nuevas tecnologías, facilitar el acceso físico o virtual a los restos, crear rutas temáticas y cronológicas que permitan ofrecer a la ciudadanía un discurso diacrónico, coherente y completo sobre el gran yacimiento urbano, una herramienta educativa y turística de primer orden capaz de enriquecer de forma determinante su oferta patrimonial. De lo contrario, tales integraciones acaban provocando el efecto contrario, lanzan a la sociedad un mensaje de abandono, peso muerto y falta de utilidad que acaba por dar la razón a los detractores de la arqueología. Tras años de excavaciones desaforadas, es tiempo de estudio, imprescindible para incrementar nuestro conocimiento sobre la ciudad antigua y su evolución en el tiempo (algo para lo que sería fundamental dar prioridad a la sistematización de los expedientes, la información y los materiales exhumados durante las tres últimas décadas, insertándolos en la interpretación global del yacimiento y de su contexto territorial, al tiempo que en los respectivos discursos patrimoniales³⁵), pero también de aprovechar

³³ Vid. además, por sólo citar algunos ejemplos, los diversos volúmenes que componen la serie *Quaderns de difusió Arqueològica* editados por el Ayuntamiento de la ciudad. Y, por supuesto, la otra cara de la moneda en Ribera 2015

³⁴ Vid. también, al efecto, la revista trimestral *FORO*, que publica el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida.

³⁵ La labor de la Universidad y de sus Grupos de Investigación se me antoja imprescindible; por esta razón, convendría que en los próximos años la Administración autonómica implementara líneas de trabajo y de financiación que primeran la implicación de los mismos. No debería moverse un gramo de tierra más del subsuelo de Andalucía sin haber estudiado antes los millones de toneladas de la misma removidos en las tres últimas décadas; y dicha premisa vale no sólo para las actividades de arqueología preventiva, sino también para los proyectos sistemáticos. A esto me refiero cuando hablo de la ausencia de un plan global para la región que establezca criterios de actuación consuetudinarios, capaces de acabar con la discrecionalidad imperante.

culturalmente lo poco que hemos dejado. Por más que desde fuera sea difícil percibirlo, Córdoba es mucho más que el templo romano o la Mezquita...

El Convenio GMU-UCO

La arqueología en Córdoba era puro caos cuando Universidad y Ayuntamiento locales decidieron aunar esfuerzos para intentar al menos poner un poco de orden (Murillo 2010; León Muñoz 2008; León Muñoz, Vaquerizo 2012; Ruiz Osuna, Ortiz 2012). Primero, fue la elaboración conjunta con técnicos del Consistorio y de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba de una normativa municipal en el marco del Plan General de Ordenación Urbana y del Plan General para la Protección del Casco Histórico de Córdoba (Murillo, Ventura, Hidalgo 1998-1999 y 1999), que tomó forma en la ya citada Carta Arqueológica de Riesgo. Hablo de un documento de gestión que aglutinó la experiencia adquirida en el transcurso de aquellos primeros años, los cambios que en la normativa y modelos de gestión arqueológica suponía la aplicación del nuevo planeamiento urbanístico, y la dinámica cotidiana (en ella se sustentan de hecho, a día de hoy, las decisiones sobre la arqueología de la ciudad, tras vincular los diversos procedimientos administrativos), entendiendo por primera vez en el discurso arqueológico local la ciudad histórica como “yacimiento único”.

Se materializaron de esta manera las recomendaciones al respecto de la Ley de Patrimonio Histórico Andaluz (art. 4.2) en relación con el papel activo que en materia de intervención, protección, conservación y difusión del patrimonio arqueológico deben desempeñar los municipios, incluida la zonificación arqueológica urbana. Y un factor determinante en esta nueva forma de abordar la arqueología cordobesa capitalina fue la implicación directa y activa de la Universidad, como coordinadora de estudios científicos de calidad sostenidos por un equipo multidisciplinar que desde el primer momento incorporó como prioridad absoluta unificar los sistemas de registro, al tiempo que sentaba las bases normativas para una mejora sustancial de la tutela y la gestión integral del patrimonio arqueológico, subyacente y emergente.

Más tarde, en 2001, se procedió a la firma de un convenio de colaboración entre el Área de Arqueología de la Universidad de Córdoba (UCO) (más tarde, exclusivamente con el Grupo de Investigación *Sísifo*, del que soy Investigador Principal) y la Gerencia Municipal de Urbanismo (GMU), por el que establecimos un acuerdo conjunto sin antecedentes en la ciudad, que pretendía conectar la investigación universitaria con la realidad urbanística, económica, sociocultural y laboral de nuestro entorno más inmediato a fin de atender las múltiples necesidades del yacimiento urbano y su territorio; hacer una arqueología distinta en la que gestión, investigación y difusión fueran de la mano, en beneficio de la formación de arqueólogos integrales. Todo un reto, sin duda, que dio en pocos años un vuelco determinante a la forma de trabajar en medio urbano y al conocimiento de la secuencia histórica cordobesa, pero que vio su fin de manera dramática, por iniciativa unilateral del nuevo Ayuntamiento electo, el 31 de diciembre de 2011 (Vaquerizo 2013 y 2014).

Con financiación de la GMU, que también ponía las instalaciones, un nutrido equipo de Investigadores de la UCO se encargó durante diez años (2001-2011), bajo la dirección de J.F. Murillo y de quien esto suscribe, de la ejecución técnica de las intervenciones arqueológicas promovidas por el Ayuntamiento, cualquier otra Administración Pública que así lo solicitaba, o los particulares acogidos al Programa de Fomento y Ayuda. Además del trabajo de campo en sí mismo (que exigió muchas renunciadas, pero también acumuló logros), ambas instituciones pusimos especial énfasis en varios objetivos que consideramos definidores de nuestra labor como profesionales de la arqueolo-

gía: la gestión, encaminada hacia un modelo de arqueología urbana que unificaba criterios y trataba de evitar errores pasados; la investigación en profundidad, con un método único y extrapolable que primaba el rigor en la documentación y la publicación de resultados³⁶; la formación de investigadores y la inserción laboral de nuestros egresados; la transferencia de los resultados obtenidos al entorno más inmediato, con una fuerte imbricación en su problemática educativa, cultural y socioeconómica, y, muy particularmente, la potenciación de la Arqueología como recurso de futuro y garantía de retorno económico³⁷. Todo un modelo, con antecedentes en Tarragona (TEDA) o Mérida (Consortio de la Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida), reconocido por propios y extraños, fuera y dentro de nuestro país, a pesar de sus muchas limitaciones, o la más que lógica parcialidad de sus resultados (Murillo 2010; León Muñoz 2008; León Muñoz, Vaquerizo 2012; Ruiz Osuna, Ortiz 2012; Vaquerizo 2013 y 2015, a-b).

Fueron años de lucha interior para un buen número de jóvenes investigadores, pendientes de no caer en la tentación del dinero y los informes acomodaticios, de no perder el rumbo y mantenerse fieles a la idea de arqueología como ciencia histórica comprometida con la interpretación y la difusión últimas del yacimiento que tratábamos de transmitirles, frente a otras opciones y posibilidades mucho más rentables. Una labor callada y comprometida, muy criticada en su momento por sus propios colegas “comerciales”, incapaces de entender que alguien antepusiera la ética o el rigor al enriquecimiento fácil, y atacada con saña inmisericorde (CNT Córdoba 2010 y 2011) después de que cayera el mercado inmobiliario, cuando muchos de aquéllos quedaron en la calle y fuera de juego, víctimas de una crisis que no lo ha sido sólo económica; ni mucho menos. Obviamente, nuestra actuación no fue perfecta. Hicimos mucho, sí, pero aún quedó más por hacer. Córdoba es demasiado yacimiento, y la Arqueología cualquier cosa menos una ciencia estática. Todo es provisional, nada inmutable, y bien conscientes de ello tratamos de no dogmatizar; abordamos la gestión de la arqueología urbana entendiendo la ciudad como un ente diacrónico, desde la prudencia y la convicción de que sólo se hace camino al andar.

Desde el primero de los puntos de vista los errores fueron muchos, en buena medida por la incapacidad por parte del equipo para conjugar los intereses administrativos con la ética y la hermenéutica; las concesiones políticas con la deontología. No fue así, en cambio, desde el punto de vista de nuestra investigación, que transformó por completo en pocos años la imagen arqueológica de Córdoba, sometiéndola de paso periódicamente a la comunidad científica, hispana e internacional.

Somos la primera generación que se dedica en Córdoba a la Arqueología como profesión en sentido estricto, a pesar de la no existencia oficial de ésta. Detrás vendrán quienes, sin duda, nos enmendarán la plana. Mientras tanto, nos damos por satisfechos con haber sentado las bases de un modelo de gestión, investigación y difusión (que no, desafortunadamente, de rentabilización) del patrimonio arqueológico de Córdoba, entendida como yacimiento único en el tiempo y en el espacio, sin referencias previas siquiera comparables. Con todo, estamos lejos del éxito: a día de hoy seguimos clamando por que los responsables políticos de turno comprendan la potencialidad de la Arqueología antes de que desaparezcan definitivamente sus archivos del suelo³⁸.

³⁶ Estos últimos nutrieron tres series periódicas de edición propia: *Anales de Arqueología Cordobesa*, *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa*, y *Monografías de Arqueología Cordobesa* (la primera y la última todavía en activo); sin duda, el mejor testimonio del esfuerzo realizado, por más que no todo fuera perfecto, y más de un error pudiera haber sido evitado.

³⁷ “... producir la conversión del conocimiento arqueológico en patrimonio, que es el último eslabón del trabajo arqueológico: hacer socialmente visible lo invisible” (Ruiz Rodríguez 2011, 221).

³⁸ “La nueva realidad requiere de una administración que permita transferir a la sociedad de forma adecuada los valores culturales de nuestro patrimonio –creando puentes– por los que fluya la información, la crítica, la colaboración, los problemas, las dificultades o los acier-

ARQUEOLOGÍA SOMOS TODOS, O LA CO-RESPONSABILIDAD SOBRE EL PATRIMONIO

A principios de 2011, y como derivación lógica de los diez años de investigación arqueológica casi frenética realizada en el marco del Convenio entre el Grupo de Investigación que dirijo y la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba (*vid. supra*), un abultado grupo de profesionales pusimos al servicio de Córdoba un proyecto inédito de transferencia y gestión del conocimiento basado en el derecho básico e inalienable de la sociedad a la información, que poco a poco se ha ido consolidando y hoy es también referente dentro y fuera de nuestras fronteras (Cardona 2015, 94; Vaquerizo 2016, a y b). Hablo de *Arqueología somos todos* (en adelante, AST) (<http://www.arqueologiasomostodos.com/>) (Vaquerizo, Ruiz 2013 y 2015; Ruiz, Vaquerizo 2014; Vaquerizo 2014, 2015, a-c, y 2016 a-b)³⁹, que, de modo absolutamente voluntarista por parte de quienes lo integramos, y sin perder nunca nuestro carácter fundamental de arqueólogos e historiadores, está desarrollando las herramientas, los protocolos y las actuaciones necesarios para acercar los resultados de la investigación arqueológica al ciudadano de a pie, ofreciendo la información en tantos niveles y formatos como creemos pertinentes desde el punto de vista didáctico para facilitar en último extremo su comprensión, su asunción y su integración como factor sostenible de educación, de cultura y también de dinamización, permitiendo de paso la integración del conocimiento generado en el tejido productivo; un proyecto vivo, abierto y siempre en construcción que pretende integrar, nunca excluir, aunar sinergias y concitar apoyos.

AST, en cuyas rutas, exposiciones, conferencias, talleres, jornadas abiertas, certámenes, viajes, mesas informativas, laboratorios, desayunos arqueológicos y actividades de todo tipo (ha superado ampliamente las 400 en sus cinco años de desarrollo) han participado ya muchos miles de cordobeses, se acerca así, aun cuando sólo tangencialmente, y sin ningún afán de identificación heurística o conceptual, a los parámetros de “*una arqueología pública que debe ir más allá de la transparencia informativa y la divulgación para materializar procesos de empoderamiento propios de una arqueología en comunidad*” (Ayán, González, Rodríguez 2012, 63). Es un modelo de difusión arqueológica adaptado a la capital cordobesa pero extrapolable a cualquier otra ciudad histórica o unidad territorial, que, coherente con los principios fundamentales que han regido hasta ahora nuestra trayectoria (ya expresados más arriba), busca como objetivo último el equilibrio entre la labor básica de investigación, la gestión integral, la salvaguardia del yacimiento y la transferencia a la sociedad del conocimiento histórico generado, de cara a su transmutación final en motor de empleo y factor sostenible de reactivación social, cultural y económica.

Apoyamos nuestras propuestas en las más modernas metodologías, que pretenden aportar una nueva forma de acercamiento al hecho arqueológico desde la objetividad, la riqueza de matices y el rigor, básicos para evitar cualquier tipo de banalización, reñida sin duda con el tipo de divulgación histórica que perseguimos; de adaptarnos a un nuevo tipo de lenguaje que parece imponerse día a día con más poder casi que la palabra: porque sus potencialidades son infinitas. Así, a las bases de datos que conforman al-Mulk, el sistema de información geográfica que, en el marco del desaparecido Convenio GMU-UCO consiguió unificar en un solo soporte (alfanumérico, gráfico y geo-referen-

tos, rompiendo la barrera del aislamiento, cuando no de incompreensión, que actualmente existe entre los diferentes agentes de la arqueología andaluza” (Aranda Jiménez 2011, 17). Es, en esencia y con otras palabras, lo mismo que yo defendía un poco más arriba.

³⁹ Recientemente, toda la producción de nuestro Grupo de Investigación y de AST ha sido reunificada en la web matriz <http://www.arqueocordoba.com/arqueocordoba/>, con enlaces al resto de nuestros alojamientos en la red. Remito a ella para valorar en su plena y amplia dimensión el alcance del trabajo realizado hasta la fecha



Fig. 5. Arqueología somos todos 2011-2016. Actividades diversas.

ciado) toda la información arqueológica de Córdoba, hemos sumado estos últimos años un Visor Cartográfico para la creación de rutas arqueológicas por Córdoba que ofrecemos a la ciudadanía a través de nuestra web (<http://www.arqueologiasomostodos.com/rutas/rutas.html>); la inclusión en nuestras guías didácticas y paseos por la ciudad de numerosas recreaciones virtuales de ruinas y monumentos, utilísimas para comprender cómo fueron originalmente, y hace sólo unos meses inauguramos nuestro primer centro de interpretación (“La Axerquía en el tiempo”), con técnicas de videomapping, que esperamos perdure en el tiempo y actúe como piloto de una larga serie.

Hemos diseñado además una web específica sobre la Córdoba romana (<http://www.cordobaromana.com/>) que incluye una larga serie de entrevistas a investigadores sobre algunos de los sectores arqueológicos más interesantes y problemáticos de la ciudad antigua, y un video sobre los orígenes de Córdoba que permitirá a quien lo visiona entender el paisaje antiguo de la zona, las razones que explican la ubicación de Córdoba y su éxito a través de la historia. También, una nueva herramienta (*Vir Time Place*), en colaboración con la empresa Arketipo, que ofrece una inmersión virtual sin precedentes virtual en la *Colonia Patricia* del siglo I d.C., y una gran base de datos (SIGEAC) con información relevante sobre las intervenciones arqueológicas realizadas en Córdoba estas últimas décadas que protagoniza nuestra nueva web www.arqueocordoba.com, destinada a servir de escaparate y enlace a nuestras otras realizaciones de estos últimos años. Son todas ellas iniciativas de enorme interés y utilidad para estudiosos, ciudadanos, docentes y también discentes, en una pluralidad de enfoques que garantiza con creces su afán de transversalidad.

El camino no termina aquí, ni muchísimo menos. Córdoba necesita ordenar su discurso patrimonial, sacar a la luz los restos materiales de su pasado que han sobrevivido a la vorágine destructiva



Fig. 6. *Arqueología somos todos 2011-2016. Rutas y viajes*

del *boom* inmobiliario, crear herramientas que permitan ofrecer a propios y extraños vías de acceso fácil a aquéllos potenciando de paso su carga histórica, educativa, emocional, identitaria, turística, económica y, por qué no, de disfrute. Habremos de servirnos para ello de nuevas aplicaciones, como los sistemas de apps y autoguías en formato electrónico, adaptadas a teléfonos móviles, smartphones, tablets y portátiles, de potencialidad innegable entre los jóvenes y un sector cada vez más amplio de público que ha crecido de la mano de las nuevas tecnologías y, por duro que sea decirlo, prácticamente no lee.

Desde AST tenemos como finalidad añadida concienciar a la ciudadanía –y, con ella, a responsables políticos y Administraciones públicas–, de que la arqueología constituye el manantial más importante y regular de novedades sobre el pasado de Córdoba, y el estudio y la gestión de lo excavado fuente de empleo de potencialidad indiscutible, intentando de paso acabar con la visión peyorativa tradicional de dicha ciencia; todo un reto, si tenemos en cuenta la escasa receptividad al respecto de unos y otras. Con la crisis ha llegado la hora de reinventarse, de emprender nuevas apuestas, de corregir nuestra forma de acercarnos a la disciplina y de revertir sus resultados a la sociedad que nos sostiene; en un ejercicio consciente de lo que se ha dado en llamar socialización del patrimonio que, en pocas palabras, pretende ser el germen de una cultura compartida (Cardona 2015, 90), educar a la ciudadanía con el fin de generar conciencia colectiva y que sea ella misma la que, implicándose, reclame con criterio el consumo y la intervención programada, sistemática y estratégica sobre aquél; repartir de modo consciente las responsabilidades a la hora de gestionarlo, disfrutarlo y también rentabilizarlo (que no investigarlo), siempre desde un punto de vista integral, y tanto por lo que se refiere al patrimonio subyacente como al emergente (Pérez-Juez 2006).



Fig. 7. Arqueología somos todos 2011-2016. Talleres.

Este fue el espíritu que guió desde su puesta en marcha nuestro proyecto de cultura científica, en cuyas propuestas vienen participando no sólo arqueólogos, sino también arquitectos, médicos, ingenieros, físicos, gestores patrimoniales, asociaciones, etc., en un ejemplo de acercamiento multidisciplinar que demuestra por sí mismo el carácter transversal de la arqueología, su capilarización como ciencia histórica y social, capaz de devolvernos el orgullo de pertenecer a una tierra y a un grupo: los nuestros.

Córdoba lleva demasiado tiempo apostando por una idea de promoción de su cultura que prima el espectáculo sobre manifestaciones más profundas de la misma, como la historia o el patrimonio; y sin educación no hay conocimiento, ni criterio, ni tampoco respeto por un legado monumental que merece ser difundido sin duda, pero después de –he ahí la clave– ser investigado, protegido, señalizado, expuesto⁴⁰. Nosotros, en cambio, creemos que otra forma de entender la cultura es posible, que nuestros egresados pueden vivir de profesiones relacionadas con el estudio, la investigación y la difusión en sentido amplio del pasado, y, modestamente, *AST*, que trabaja con base en el principio de la cultura emprendedora, es buena muestra de ello. Se suma así nuestro esfuerzo al de otras Administraciones autonómicas o locales, empresas, particulares o colectivos diversos, que a día de hoy actuamos descoordinados. Habría, pues, que sumar capacidades y esfuerzos, diseñar el modelo de ciudad que queremos legar a nuestros hijos, dar forma a un organismo capaz de poner orden en este maremágnun asegurando de paso la investigación sostenida, racionalizar ideas, optimizar recursos,

⁴⁰ La disciplina arqueológica admite muchas vías, muchos niveles de difusión, desde el más estrictamente científico, reservado sólo a unos pocos, al puramente divulgativo, de consumo mayoritario. Sin embargo, una cosa es cultura y otra muy diferente vulgarización.

y a partir de ahí potenciar vías de difusión y explotación que, sin perder nunca de vista las claves básicas de nuestra historia, se conviertan en salida laboral para muchos de nuestros jóvenes, en una forma efectiva de cambiar su destino.

Como contrapartida y estímulo a nuestro empeño (un tanto quijotesco, por qué no reconocerlo⁴¹), la sociedad parece estar valorando muy positivamente la labor que realizamos, si hemos de juzgar por el seguimiento de nuestras actividades, el reflejo en prensa, o los numerosos reconocimientos recibidos desde el momento mismo en que pusimos en marcha el proyecto⁴². En el último año nuestra página web ha recibido casi dos millones de visitas, nuestro vídeo sobre 'Los orígenes de Córdoba' supera ampliamente las quinientas mil reproducciones, en un éxito sin precedentes y son muchos miles los ciudadanos que nos siguen a diario; también a través de las redes sociales. Del mismo modo, contamos con el apoyo institucional o económico de diversos colectivos, empresas y organismos, entre los cuales debo citar aquí, por el papel relevante que han desempeñado en la buena marcha y consolidación de *AST*, el Ministerio de Economía y Competitividad, la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, integrada en el mismo⁴³, el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, la Fundación Obra Social "la Caixa", el Ayuntamiento de Córdoba, Casa Árabe, Fundación Descubre, Parque de las Ciencias de Granada, etc.

Desde *AST*⁴⁴ entendimos enseguida que la sociedad era nuestro destinatario último, que, como antes indicaba, debíamos hacer el proyecto participativo y abierto (vivo...). Por esa razón constituimos a principios de 2013 la Asociación Cultural homónima, sin ánimo de lucro, que además de permitir la colaboración de personas físicas y jurídicas se ha convertido en una vía de apoyo y sostenimiento del Grupo de Investigación; en su marco han surgido recientemente los *Amigos de la Arqueología Cordobesa*, plataforma activa de mecenazgo ciudadano que, fiel al concepto de socialización que antes invocaba, permite a la sociedad civil comprometerse y apoyar –en la medida de sus posibilidades y con distintos grados de implicación– la investigación, la protección y la difusión del patrimonio arqueológico de Córdoba y su provincia (<http://www.arqueologiasomostodos.com/amigos/amigos.html>), al tiempo que disfrutar de ellas. Nuestro modelo encuentra su referente más cercano en el *Proyecto Mecenas* del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, que acoge también el Programa Emeritos, centrado en la implicación de las personas mayores, o la adopción de monumentos por parte de los centros educativos emeritenses, en una adaptación del programa internacional "La scuola adotta" que ha conseguido cautivar a centros educativos de toda Europa, con una fuerte repercusión también en Cataluña⁴⁵.

⁴¹ Es difícil educar a quien no desea ser educado...

⁴² Locales: Premio Juan Bernier de Arqueología, otorgado por la Asociación Arte Arqueología e Historia de Córdoba (2011); Premio a la Recuperación del Patrimonio Histórico-Artístico de Córdoba, convocado por la Fundación Caja Rural en 2011; Premio Averroes de Oro Ciudad de Córdoba a las Ciencias (2011); Premio Córdoba Joven del Instituto Andaluz de la Juventud (2012); Premio Transferencia del Conocimiento a la Sociedad del Consejo Social de la Universidad de Córdoba (2013). Nacionales: Fundación Obra social "La Caixa" (2013) y Premios Vacca del Centro de Estudios Vacceos 'Federico Wattenberg' (2014). Internacionales: Mención especial de los Premios Europa Nostra en su categoría de Educación, Formación y Sensibilización (2014).

⁴³ La Fecyt ha sido la principal valedora de *AST* desde sus inicios. Además de concedernos hasta la fecha varios proyectos de diverso alcance, en 2012 nos consiguió, en el marco de su convenio "para apoyar algunos de los proyectos más destacados de cultura científica que se desarrollan en nuestro país", el respaldo económico suplementario de la Obra Social "La Caixa", y más recientemente (2014) nos incluyó en su *II Catálogo de Prácticas Inspiradoras en Cultura Científica*.

⁴⁴ Un análisis mucho más detenido de la filosofía del proyecto y de las actividades realizadas hasta la fecha puede consultarse por ejemplo en Vaquerizo, Ruiz 2013 y 2015; o Ruiz, Vaquerizo 2014.

⁴⁵ *Vid.*, por ejemplo, en este sentido, algunos de los trabajos incluidos en *Treballs d'Arqueologia* 15 (2009), que publica la Universidad Autónoma de Barcelona.

NÚMERO DE PARTICIPANTES

ACTIVIDAD / CURSO	2011	2012	2012/2013	2013/2014	2014/2015	2015/2016	TOTAL
Conferencias	1.746	1.543	940	915	805	285	6.234
Rutas	1.153	426	492	786	135	218	3.210
Talleres infantiles	525	–	1.034	1.703	445	797	4.504
Exposiciones	–	–	–	3.977	–	1.700	5.677
Jornadas abiertas	–	–	–	1.270	300	1.516	3.086
Concursos	70	–	–	143	–	80	293
Expediciones	–	–	–	–	165	370	535
Mesas informativas	–	–	–	–	200	285	485
Cafés Arqueológicos	–	–	–	–	15	15	30
Laboratorios	–	–	–	–	–	45	45
TOTAL	3.494	1.969	2.466	8.794	2.065	5.311	24.099 ⁴⁶

NÚMERO DE ACTIVIDADES

ACTIVIDAD / CURSO	2011	2012	2012/2013	2013/2014	2014/2015	2015/2016	TOTAL
Conferencias	32	31	15	12	12	6	108
Rutas	62	16	17	30	6	9	140
Talleres infantiles	28	–	32	42	8	23	133
Exposiciones	9	1	–	1	–	2	13
Jornadas abiertas	–	–	–	5	1	7	13
Concursos	1	–	–	1	–	1	3
Expediciones	–	–	–	–	3	7	10
Mesas informativas	–	–	–	–	2	7	9
Cafés Arqueológicos	–	–	–	–	1	1	2
Laboratorios	–	–	–	–	–	3	3
TOTAL	132	48	64	91	33	66	434

Fig. 8. Arqueología somos todos 2011-2016. A) Número aproximado de participantes. B) Tipos y número de actividades desarrolladas.

Proyectos de I+D+i, congresos internacionales, reuniones científicas de carácter periódico, publicaciones, creación de una plataforma web con contenidos abiertos en línea, diseño de material didáctico para docentes y discentes, información arqueológica al servicio de ciudadanos, investigadores y tour-operadores, etc., hacen de AST una fuente de información primordial, un generador de propuestas de las que más tarde se benefician Administraciones y empresas privadas. Así lo han

⁴⁶ En esta cifra no incluimos los datos relativos a las primeras exposiciones realizadas en el marco de AST: 'Arqueología en la calle', celebrada en la céntrica Plaza de las Tendillas, durante la cual más de 500 personas solicitaron ser incluidas en nuestro mailing, 'Diez años haciendo historia', que tuvo como escenario la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba, por la que pasan a diario cientos de personas, o las desarrolladas en los Centros Cívicos de la ciudad, todo lo cual limita considerablemente el volumen total de participantes contabilizados



Fig. 9. *Arqueología somos todos 2011-2016. A y B) Nuevas tecnologías aplicadas a la recreación virtual de la Colonia Patricia de época imperial.*

hecho ya de algunos de nuestros programas e iniciativas pasadas, como demuestran la proliferación en la ciudad de rutas arqueológicas por parte de jóvenes emprendedores, los ciclos de conferencias sobre temas históricos a cargo de alguna otra institución de ámbito provincial, los recorridos en bicicleta por el casco histórico como valor de accesibilidad, la presencia de talleres didácticos y divulgativos en multitud de centros educativos y en varios arqueódromos diseminados por Córdoba y provincia, la asunción como propias de nuestras nuevas sugerencias didácticas y tecnológicas, o la incorporación del “somos todos” para las más variadas propuestas patrimoniales, reivindicativas o de mecenazgo⁴⁷. Sin pretender en absoluto pecar de vanidosos, entendemos dicha emulación como uno de los indicadores más claros del éxito de nuestro proyecto.

Son, pues, los poderes públicos y agentes responsables quienes no terminan de entender, ni de asumir, las vías de desarrollo casi infinitas que ofrece el patrimonio arqueológico cordobés, cuya gestión necesita con urgencia de un ente autónomo de carácter transversal financiado por capital público y privado que:

- garantice con afán estratégico y responsable la investigación de calidad, la formación científica sostenida y la inserción laboral de profesionales en el ámbito de la Arqueología urbana y del territorio,
- preste apoyo a la ciudadanía desde el más estricto de los compromisos en lugar de enfrentarla,
- evite los espectáculos y frivolidades superfluas,
- corrija duplicidades,
- rentabilice recursos,
- y permita una intervención programada al margen de los ciclos políticos⁴⁸; si bien, para ser justos, hemos de reconocer que la desunión, las desavenencias y las diferencias militantes de criterio en el seno de nuestro colectivo no ayudan precisamente a nada de ello.

Se trata, en último extremo, de propiciar la elaboración de un Plan Director (o Proyecto de Ciudad) que, con independencia de planificar al detalle la gestión del yacimiento, con base en la Carta Arqueológica de Riesgo y la colaboración de todas las Administraciones:

- se comprometa de forma activa, integral e inclusiva con la investigación, la protección, la conservación, la difusión y la puesta en valor del patrimonio arqueológico cordobés;
- evite problemas para el desarrollo urbanístico y facilite las cosas a promotores públicos o privados, racionalizando y repartiendo las cargas económicas;
- transforme la investigación fundamental en aplicada, el conocimiento en riqueza, la formación en criterio;
- acerque la labor universitaria al conjunto de la sociedad,
- y, por último, refuerce el papel de la Arqueología como ciencia histórica, agente de desarrollo, yacimiento de empleo y elemento dinamizador, potenciando de paso la cultura emprendedora y el mecenazgo.

RECAPITULACIÓN

“Nessun reale cambiamento sarà, però, mai possibile, senza un’adeguata riflessione culturale e senza il confronto libero. Sono necessari una forte carica innovativa, il coraggio del cambiamento,

⁴⁷ Sirva como ejemplo la campaña de *crowdfunding* montada por el Ayuntamiento de Écija para la restauración del mosaico de El Picadero destruido por los expoliadores: <https://www.facebook.com/video.php?v=1610490425832444&fref=nf>

⁴⁸ Sirva de nuevo como ejemplo más destacado el Consorcio de la Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida.

la costruzione collettiva di un progetto che guardi al futuro e ai giovani”, dice Giuliano Volpe en una reciente cita (2015, 114); palabras que alcanzan especial trascendencia en el marco de nuestras ciudades históricas, tan vapuleadas desde el punto de vista arqueológico en las últimas décadas. La situación de grave crisis económica global que vivimos desde hace ya bastantes años representa una seria amenaza para la investigación, protección, conservación y sostenibilidad del patrimonio arqueológico; paradójicamente una de las señas de identidad cultural más definitorias de la vieja Europa. Para superar un reto tan complicado se hace necesario plantear soluciones imaginativas y novedosas con base en el trabajo riguroso, la difusión bien planificada y un desarrollo tecnológico permanente, así como consensuar sinergias con el conjunto de la sociedad, otorgando a la iniciativa ciudadana, privada y empresarial, un papel en la materia más preeminente, a la par que responsable, del que ha tenido hasta la fecha.

Necesitamos con urgencia lo que el mismo G. Volpe denomina una *“alleanza degli innovatori”*, entre patrimonio cultural y ciudadanía, de acuerdo con lo expresado por D. Manacorda (2014, 8-9), en un alegato perfectamente asumible para el caso hispano, y más en particular andaluz: *“Questa alleanza va stretta certamente tra chi si occupa professionalmente del nostro patrimonio, nell’amministrazione della tutela, nelle Università, negli enti locali, nella comunicazione, nella politica; ma va stretta in primo luogo fra gli italiani, nella convinzione che, a fronte di una minoranza invadente e rumorosa di ‘distruttori’, ci sia una maggioranza di ‘costruttori’, desiderosi di portare ciascuno il proprio mattone a un processo di riappropriazione sociale del patrimonio da parte dei suoi legittimi proprietari: gli italiani, appunto”*.

Resulta, pues, imprescindible que los agentes encargados de la investigación científica en el campo de la Arqueología, en especial universidades y centros especializados, promuevan y emprendan actuaciones capaces no sólo de contribuir al mantenimiento de aquélla a corto plazo, sino también, con una perspectiva temporal estratégica y ambiciosa, a su conversión en factor poderoso de dinamización económica y cultural capaz de generar por sí mismo bienestar social y progreso. Para ello, entendemos determinante dar respuesta inmediata y precisa a la demanda colectiva creciente de productos culturales y turísticos de calidad; a la transferencia consciente e innegociable del conocimiento; a la divulgación científica en los más diversos niveles y formatos⁴⁹; a la educación, y también a la formación en valores comunitarios e identitarios, fundamentales para la asunción del patrimonio arqueológico como algo propio que es, en último término, competencia de todos.

En esta línea, partiendo siempre de la búsqueda nunca satisfecha del conocimiento científico, nuestro trabajo en AST pretende validar claves que, sin conculcar jamás su faceta humanística, patrimonial y formativa, refuercen a la disciplina arqueológica como fuente histórica, yacimiento de empleo y foco de iniciativas con carácter emprendedor, innovador y productivo, capaces de generar retorno económico. Los arqueólogos tenemos, por definición, el deber ineludible de estudiar, proteger y potenciar nuestro acervo patrimonial, pero también de sentar las bases de un modelo de difusión del mismo fundamentado en transversalidad, innovación, sostenibilidad y una filosofía rompedora: conectar lo público y lo privado⁵⁰, crear y fortalecer lazos internacionales, y, por supuesto, fusionar sin matices ni reticencias universidad y sociedad. Fue lo que intentamos con el *Proyecto*

⁴⁹ Conviene ser a este respecto extremadamente cautos, evitando además en la medida de lo posible el uso ilegítimo del mensaje patrimonial por parte de los responsables institucionales de turno o los compañeros de profesión, dado que *“la creación de nuevos productos de ocio cultural puede conllevar también la simplificación del discurso o la construcción de una ideología. Ese peligro es la exaltación de una identidad, enfrentada a la vecina, opuesta a la exaltada a pocos kilómetros de distancia”* (Pérez-Juez 2010, 12).

⁵⁰ *“... conservazione contro valorizzazione, cultura contro turismo, pubblico contro privato. Si tratta di dicotomie che non hanno ragion d’essere... Valorizzare il nostro straordinario patrimonio culturale e artistico non significa minacciarlo o mercificarlo, quanto piuttosto creare*

RESCATE: Del registro estratigráfico a la sociedad del conocimiento: el patrimonio arqueológico urbano y rural como agente de desarrollo sostenible (ciudad y territorio), que un amplísimo grupo de investigadores de España, Alemania, Italia y Portugal sostuvimos entre 2014 y 2016 con financiación de la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación del Ministerio de Economía y Competitividad en el marco del Programa estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación orientada a los retos de la sociedad (Convocatoria 2013, Modalidad 1: Proyectos de I+D+I. Ref.: HAR2013-43389-R)⁵¹.

Hablo de un proyecto ambicioso y bien dotado que abordó el patrimonio arqueológico en sentido integral, desde la investigación pura y dura a la difusión y rentabilización del conocimiento y el tejido patrimonial exhumado. Pretendimos generar con él un espacio único de colaboración multidisciplinar, intersectorial e internacional que, a través de la investigación científica, la transferencia del conocimiento y sus respectivas aplicaciones prácticas, tratara de resolver problemas y carencias actuales de la sociedad, al tiempo que abriera nuevas vías de desarrollo para la disciplina (entre otras, servir de base para nuevos proyectos de impacto internacional cada vez más acusado y de alcance); un modelo extrapolable, como antes decía, a cualquier otra ciudad histórica o a muy diversos ámbitos territoriales, sustentado en un principio rector de potencialidad futura indiscutible: la divulgación de excelencia como factor capaz de retroalimentar la investigación.

El éxito de RESCATE, que supuso de alguna manera la institucionalización académica de una nueva forma de hacer, con reflejo material ahora en esta monografía, nos decidió a prolongar nuestro reto en un nuevo proyecto de I+D+i que, con un fuerte carácter interdisciplinario, bajo el acrónimo PATTERN y el título (*P*)atrimonio (*A*)rqueológico, *Nuevas (T)ecnologías, (T)urismo, (E)ducación y (R)entabilización social: un (n)exo necesario para la ciudad histórica*, nos ha sido igualmente concedido por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación del Ministerio de Economía y Competitividad dentro del Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación Orientada a los Retos de la Sociedad, enmarcado a su vez en el Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016, convocatoria de 2015 (Ref. HAR2015-68059-C2-1-R). Participan en él especialistas en Didáctica, Turismo y Nuevas Tecnologías, que sin duda completarán la visión disciplinar de quienes centramos nuestra labor en la investigación arqueológica, la gestión y la difusión de nuestro legado patrimonial en ámbito urbano y rural.

Como nos viene ocurriendo con *AST* desde 2011, seguiremos en buena medida nadando contra corriente, pero estoy seguro de que al final, visto en perspectiva, el esfuerzo habrá merecido la pena. Necesitamos creer que, a pesar de la punición y condena *in aeternum* de los dioses, el triunfo de Sísifo es posible.

le condizioni per poterlo custodire e proteggere nel migliore dei modi" (Dario Franceschini, Ministro dei Beni e delle Attività Culturali e del Turismo de Italia, en Volpe 2015, 6).

⁵¹ Dicho proyecto eclosionó en 2016 con un congreso internacional de título homónimo, que durante tres días reunió en Córdoba y Puente Genil a especialistas en el tema de varios países, a representantes institucionales con competencias al respecto, a empresarios y jóvenes emprendedores, a fundaciones y asociaciones sin ánimo de lucro que ejercen un relevante papel de mecenazgo, a investigadores destacados y que inician su formación, etc. Entre los días 11 y 14 de abril de 2016 Córdoba y Puente Genil fueron epicentro internacional del debate sobre esta nueva forma de hacer arqueología que quizá no cuente con las bendiciones unánimes de la Academia, pero que todos los participantes en el mismo entendemos sin matices como el único modo de enfrentar la disciplina arqueológica desde una actitud consecvente, comprometida y de futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- AHAVV (2005), *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad*, Valencia.
- ACIÉN, M. P. (1994), “Política y Arqueología ¿dependencia?”, *Arqueología y Territorio Medieval* 1, pp. 67-74.
- AGUAROD, C.; ERICE, R.; MOSTALAC, A. (2005), “Caesaraugusta, cuatro temas para un solo contexto urbano”, *III Congreso sobre musealización de yacimientos arqueológicos. De la excavación al público. Procesos de decisión y creación de nuevos recursos*, Zaragoza, pp. 137-143.
- ALBA, M. (2009), “La problemática en la gestión de las ciudades Patrimonio Mundial: el caso del Conjunto Arqueológico de Mérida”, *El patrimonio Mundial en España: una visión crítica*. Patrimonio Cultural de España, nº 2, Madrid, pp. 232-249.
- : (2012), “El Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida. Una institución al servicio del Patrimonio”. Catálogo de la exposición: *El Consorcio y la arqueología emeritense. De la excavación al Museo*, Mérida, pp. 15-25.
- ALBA, M.; FEIJOO, S.; BENÍTEZ, J.M. (2010), *Los caminos del agua romana*, Senderos del Patrimonio Emeritense, Mérida.
- ALMANSA, J. (2008), “Arqueología Pública, o de cómo todo nos afecta”, *Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica: Dialogando con la Cultura Material*, Madrid, Vol. II, pp. 529-534.
- : (Ed.) (2011a): *El futuro de la Arqueología en España*, San Fernando de Henares (Madrid).
- : (2011b) “Analizando el futuro de la arqueología española”, en Almansa, J. (Ed.), *El futuro de la Arqueología en España*, San Fernando de Henares (Madrid), 263-287.
- : (2011c): “Arqueología para todos los públicos. Hacia una definición de la Arqueología Pública ‘a la española’”, *ArqueoWeb* 13, 87-107.
- : (Ed.) (2013a): *Arqueología Pública en España*, Madrid.
- : (2013b): “Epílogo”, en Almansa, J. (Ed.), *Arqueología Pública en España*, Madrid, 475-485.
- ALONSO, P.; APARICIO, P. (2011), “Por una arqueología menor: de la producción de discursos a la producción de subjetividad”, *Arkeogazte* 1, pp. 21-36.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, V. (2011), “Agotados de esperar el futuro. Una opinión sobre el futuro de la Arqueología Profesional en Asturias”, en ALMANSA, J. (Ed.), *El futuro de la Arqueología en España*, San Fernando de Henares (Madrid), pp. 1-6.
- ARANDA JIMÉNEZ, G. (2011), “Presente y futuro de la Arqueología en Andalucía”, en Almansa, J. (Ed.), *El futuro de la Arqueología en España*, San Fernando de Henares (Madrid), 13-19.
- ASLAN, Z.; ARDEMAGNI, M. (2012), “Sensibilisation, Communication et Partage des Décisions: Comment impliquer la société civile dans la conservation du patrimoine. Le guide de l’ICCROM «Initier les jeunes à la gestion et à la protection des sites du patrimoine dans les pays arabes»”, *Treballs d’Arqueologia* 18, Barcelona, pp. 125-132.
- AYÁN, X.; GAGO, M. (2012), *Herdeiros pola forza. Patrimonio cultural, poder e sociedade Nela Galicia do século XXI*, 2.0 Editora, Ames.
- AYÁN, X.M.; GONZÁLEZ, M.; RODRÍGUEZ, R.M. (2012), “Más allá de la arqueología pública: arqueología, democracia y comunidad en el yacimiento multivocal de A Lanzada (Sanxenxo, Pontevedra)”, *Treballs d’Arqueologia* 18, Barcelona, 63-98.
- AZKÁRATE, A. (2011), “Por un conocimiento socialmente distribuido: ‘abierto por obras’ en Vitoria-Gasteiz”, en Querol, M.Á. (Ed.), *Manual de gestión del Patrimonio Cultural*, Madrid, pp. 156-158.
- BELTRÁN DE HEREDIA, J. (2010), “Pasado y presente en las ciudades vivas. El patrimonio arqueológico en la ciudad de Barcelona: distintas opciones para su puesta en valor”, en Hidalgo, R. (Coord.), *La ciudad dentro de la ciudad. La gestión y conservación del patrimonio arqueológico en ámbito urbano*, Sevilla, pp. 231-256.
- BOJ, I. (2005), “El tratamiento didáctico de la prehistoria y la evolución humana: el caso Atapuerca”, *Aula-Historia Social* nº 15, pp. 37-53.
- BRUCE, N. (1990), *La arqueología romántica*, Barcelona.
- CARDONA, G. (2015), “Pero... de verdad esto es importante? La didáctica de la arqueología desde la academia y la investigación”, *La Linde* 4, Valencia, pp. 83-100.
- CARVAJAL, Á. *et alii* (2011), “El síndrome de Indiana Jones. La imagen social del arqueólogo”, *Estrat Crític* 5.3, pp. 38-49.
- CASTRO CARRERA, J.C. (2011), “Sociedad, cultura... arqueología”, en Almansa, J. (Ed.), *El futuro de la Arqueología en España*, San Fernando de Henares (Madrid), 49-53.
- CNT-CÓRDOBA. Sección Sindical de Arqueología (2010), “Córdoba, una arqueología en precario (I). El Convenio Gerencia Municipal de Urbanismo-Universidad de Córdoba”, *Antiquitas* 22, Priego de Córdoba, pp. 253-269.
- : (2011), “Córdoba, una arqueología en precario (II). La arqueología de mercado y la destrucción de los Arrabales Occidentales”, *Antiquitas* 23, Priego de Córdoba, pp. 245-270.

- CRiado, F.; BARREIRO, D.; AMADO, X. (2006), "Arqueología y obras públicas: ¿excepción o normalidad?" *Actas del II Congreso Internacional de Ingeniería Civil, Territorio y Medio Ambiente*, Madrid, Vol. 3, pp. 1707-1730.
- CUOZZO, M.; GUIDI, A. (2013), *Archeologia delle identità e delle differenze*, Roma.
- DÍAZ DEL POZO, D.; TORIJA, A.; ZARCO, E. (2014), "Una nueva ley de patrimonio histórico para la CAM. Reflexiones en torno a un camino accidentado", *Panorama. Revista PH Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* n° 85, abril, 6-10.
- DÍAZ DEL RÍO, P. (2000), "Arqueología comercial y estructura de clase", en Bóveda, M.M. (Coord.), *Gestión Patrimonial y Desarrollo Social*, CAPA 12, Santiago de Compostela, pp. 7-18.
- DÍAZ-ANDREU, M.; MORA, G. (1995), "Arqueología y política: el desarrollo de la arqueología española en su contexto histórico", *Trabajos de Prehistoria* 52.1, Madrid, pp. 25-38.
- ESCRIVÁ, I.; RIBERA, A.; VIOQUE, J. (2010), *Guía del Centro Arqueológico de l'Almoína*, Valencia.
- FALQUINA, Á. *et alii* (2006), "Arqueología y práctica política. Reflexión y acción en un mundo cambiante", *Arqueoweb: Revista sobre Arqueología en Internet*, 8(1).
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. (2005), *Una arqueología crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado*, Ed. Crítica, Barcelona.
- GALAZ, M. (1995), "Algunas observaciones sobre la gestión del patrimonio arqueológico en la actualidad", *Revista de Museología* 6, Madrid, pp. 23-28.
- GÓMEZ REDONDO, C. (2012), "Patrimonio e identidad: la educación patrimonial como vínculo entre individuo y entorno", *I Congreso Internacional de Educación Patrimonial*, Madrid, pp. 15-22.
- GRACIA ALONSO, F. (2009), *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*, Barcelona.
- HIDALGO, R. (2010), "La ciudad dentro de la ciudad: reflexiones sobre la gestión y conservación del patrimonio arqueológico en ámbito urbano en Andalucía", en Hidalgo, R. (Coord.), *La ciudad dentro de la ciudad. La gestión y conservación del patrimonio arqueológico en ámbito urbano*, Sevilla, 5-21.
- HIMMELMANN, N. (1981), *Utopia del pasado. Archeologia e cultura moderna*, Bari.
- LAVÍN, A.C.; YAÑEZ, A.; LAÍN, M. (1996), "Arqueología y medios de comunicación", *PHBoletín* 14, Sevilla, pp. 98-103.
- LEÓN ALONSO, P. (2001), *Arqueología y comunicación en la sociedad contemporánea*, Lección inaugural curso 2001-2002, Universidad Pablo de Olavide.
- LEÓN MUÑOZ, A. (2008), "Hacia un Nuevo modelo de gestión arqueológica en Córdoba. El Convenio GMU-UCO", *AnAAC* 1, Córdoba, pp. 11-15.
- : (2012), "Public administration of archaeology in Spain. Notes on the current situation and future prospects", *Post-Classical Archaeologies* 2, Mantova, pp. 337-360.
- LEÓN MUÑOZ, A.; VAQUERIZO, D. (2012), "Un nuevo modelo de gestión de la Arqueología Urbana en Córdoba", en Beltrán, J.; Rodríguez, O. (Eds.), *Hispaniae Urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, Sevilla, pp. 321-361.
- MACÍAS, J.M. (2010), "La musealización de Tarraco. De la realidad al posibilismo", en Hidalgo, R. (Coord.), *La ciudad dentro de la ciudad. La gestión y conservación del patrimonio arqueológico en ámbito urbano*, Sevilla, pp. 205-230.
- MANACORDA, D. (2014), *L'Italia agli Italiani. Istruzioni e ostruzioni per il patrimonio culturale*, Edipuglia, Bari.
- MARTÍN-BUENO, M.; LUESMA, R. (2006). "La Arqueología como factor de desarrollo en la sociedad actual", *Mainake* XXVIII, Málaga, 11-26.
- MENGA (2015), "La arqueología de gestión y su situación en Andalucía", *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía* 6, Sevilla, pp. 7-12.
- MICHAUD, E. (2009), *La estética nazi. Un arte de la eternidad*, Córdoba (Argentina).
- MORENO, V. (2000), "Las propuestas educativas en los yacimientos de la Sierra de Atapuerca (Burgos)", en *III Seminari Arqueologia i Ensenyament, Treballs d'Arqueologia* 6, Barcelona, pp. 77-90.
- MURILLO, J. F.; VENTURA, Á.; HIDALGO, R. (1998/99), "El planeamiento urbanístico y la Gestión del Patrimonio Arqueológico en Córdoba", *Kobie* 25, 45-73.
- : (1999), "Intervención arqueológica y planeamiento urbanístico en Córdoba", *Recuperar la memòria urbana. L'arqueologia en la rehabilitació de les ciutats històriques (Tarragona, 1997)*, Tarragona, 75-99.
- ORTEGA, J.M. (2001), "Dilemas de la Democracia: 'Expertos', Celtíberos y Neo-Nazis", *Kalathos* 18-19, Teruel (1999-2000), pp. 107-123.
- ORTIZ SÁNCHEZ, M. (2015), "Análisis de la jurisprudencia en materias de competencia de la Comunidad Autónoma de Andalucía (continuación)", en Pérez Pino, M.D.; Sánchez, M. (Coords.), *Manual sobre Responsabilidad Patrimonial de la Administración Pública*, Sevilla, Cap. IV, pp. 381-407.
- PASTOR, I. (2005), "La difusión durante el proceso de excavación, Un recurso para la concienciación social sobre el patrimonio y la arqueología", *III Congreso sobre musealización de yacimientos arqueológicos*.

- De la excavación al público. Procesos de decisión y creación de nuevos recursos*, Zaragoza, pp. 58-63.
- PÉREZ-JUEZ, A. (2006), *Gestión del Patrimonio Arqueológico. El yacimiento como recurso turístico*, Barcelona (3ª ed. 2015).
- : (2010), “La gestión del patrimonio arqueológico: de la tradición al nuevo panorama del siglo XXI”, en Hidalgo, R. (Ed.), *La ciudad dentro de la ciudad: la gestión y conservación del patrimonio arqueológico en ámbito urbano*, Sevilla, pp. 23-40
- PRADOS, L.; RUIZ, C. (Eds.) (2008), *Arqueología del género*, 1er Encuentro Internacional en la UNAM, Madrid.
- PULIDO, A.J. (2008), “La Arqueología como instrumento de rentabilidad social y económica: el ejemplo de Córdoba”, *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa* 1, Córdoba, 321-338.
- PULIDO ROYO, J. (2015), “La socialización del patrimonio: aclarando conceptos, centrifugando ideas”, *La Linde* 4, Valencia, pp. 65-82.
- RASCÓN, S.; SÁNCHEZ, A.L. (2005), “De Complutum al Burgo de San Justo. Distintas opciones para la conservación y puesta en valor del patrimonio arqueológico de Alcalá de Henares”, *III Congreso Internacional sobre musealización de yacimientos arqueológicos. De la excavación al público. Procesos de decisión y creación de nuevos recursos*, Alcalá de Henares, pp. 39-44.
- RIBERA, A. (2015), “El incierto pasado reciente de la arqueología valenciana”, *Pyrenae* 46.2, Barcelona, pp. 121-123.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. (2004), *Arqueología urbana en España*, Barcelona.
- : (2007), “Arqueología a diario”, *PHBoletín* 21. *Patrimonio cultural y medios de comunicación*, Sevilla, 139-153.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.; MATAS, F.J. (2013), Arqueólogos contra ‘piteros’, ‘piteros’ contra arqueólogos. Superar una incompreensión”, en Almansa, J. (Ed.), *Arqueología pública en España*, Madrid, pp. 187-217.
- ROLLAND, J. (2005), “‘Yo [tampoco] soy marxista’. Reflexiones teóricas en torno a la relación entre marxismo y arqueología”, *Complutum* 16, Madrid, pp. 7-33.
- RUIZ DEL ÁRBOL, M. (2011), “Sobre la Arqueología como Ciencia Social y su utilidad presente y futura”, en Almansa, J. (Ed.), *El futuro de la Arqueología en España*, San Fernando de Henares (Madrid), pp. 223-226.
- RUIZ OSUNA, A.; ORTIZ, R. (2012), “Un nuevo modelo de gestión arqueológica en Córdoba: el Convenio GMU-UCO”, en Peinado Herreros, Mª A. (Coord.), *I Congreso Internacional El Patrimonio Cultural y Natural como base de desarrollo: Investigación e Innovación*, Jaén, pp. 590-609.
- RUIZ OSUNA, A.B.; VAQUERIZO, D. (2014) (e.p.), “La Cultura Científica como factor de emprendimiento en el marco de la Ciudad Histórica. El modelo de *Arqueología somos todos*”, *Fórum Ciudades y Territorios Creativos de España*, Gran Canaria.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. (2011), “De la heterotopía al lugar común del conocimiento”, en Almansa, J. (Ed.), *El futuro de la Arqueología en España*, San Fernando de Henares (Madrid), 217-222.
- RUIZ VALDERAS, E.; MARTÍNEZ, A.; LECHUGA, M. (2005), “Cartagena, puerto de culturas: una apuesta por el Patrimonio de la ciudad”, *III Congreso Internacional sobre musealización de yacimientos arqueológicos. De la excavación al público. Procesos de decisión y creación de nuevos recursos*, Alcalá de Henares, pp. 197-202.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1996), “La divulgación del pasado. Arqueólogos y periodistas: una relación posible”, *Boletín del Instituto de Patrimonio Histórico Andaluz* 17, Sevilla, diciembre, 96-99.
- : (2012), “Presencia social de la Arqueología y percepción pública del pasado”, en Aavv, *Construcciones y usos del pasado. Patrimonio Arqueológico, territorio y museo*, Valencia, pp. 31-73.
- : (2014), “Arqueología: abrir ojos cada vez más grandes”, *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en internet* 15.1, pp. 295-300.
- SÁNCHEZ ROMERO, M.; RODRÍGUEZ, S.I.; HERNÁNDEZ, J. (2012), “Sociedad y patrimonio: políticas públicas”, *Treballs d’Arqueologia* 18, Barcelona, pp. 9-29.
- SANTACANA, J.; MASRIERA, C. (2012), *La arqueología reconstructiva y el factor didáctico*, Somonte-Cenero, Gijón (Asturias).
- TEJERIZO, C. (2011), “Arqueología y Cine. Distorsiones de una ciencia y una profesión”, *El futuro del pasado* 2, pp. 389-406.
- VAQUERIZO, D. (1994), “Arqueología de Gestión/Arqueología de Investigación: ¿disyuntiva o complemento?”, *Cassandra* 2, Roma, pp. 9-21.
- : (2013), *Córdoba, a pie de tierra*, Córdoba.
- : (2014), *En precario... Reflexiones desde el pasado con vocación de futuro*, Universidad de Salamanca.
- : (2015a), “Arqueología para un futuro incierto... La profesión de Arqueólogo tras la crisis devastadora del Pelotazo”, *Pyrenae* 46.2, Barcelona, pp. 89-120.
- : (2015b), “Arqueología para un futuro incierto... o crónicas del desencuentro”, *Pyrenae* 46.2, Barcelona, pp. 139-146.
- : (2015c), “Arqueología pública, o el uso social del Patrimonio”, *Congreso Internacional Otras Arqueo-*

- logías, Universidad Rey Juan Carlos de Madrid (en prensa).
- : (2016a), “L’Accademia come fattore determinante della socializzazione del patrimonio archeologico”, en Bonetto, J. *et alii* (a cura di), *I mille volti del passato. Scritti in onore di Francesca Ghedini*, Padova, pp. 1029-1038.
- : (2016b), “Reinventare il futuro... Verso un modello integrale e sostenibile di ricerca, gestione e diffusione del patrimonio archeologico a Cordova, paradigma di città storica”, *Archeologia e parchi archeologici. Sperequazioni a confronto*, Aquileia, pp. 68-93.
- VAQUERIZO, D.; RUIZ, A.B. (2013), “Arqueología somos todos..., o la necesidad de (re)inventarse”, en Almansa, J. (Ed.), *Arqueología pública en España*, Madrid, pp. 221-247.
- : (2014), “¿Socializar el Patrimonio? ‘Arqueología somos todos’, un modelo de cultura científica en (por y para) Córdoba, ciudad histórica”, *Hispania Nostra. Revista para la defensa del Patrimonio cultural y natural* 17, Madrid, pp. 56-41.
- VENTURA, J.T. (2010), “Presencias del patrimonio arqueológico en la ciudad de Córdoba. 1997-2007”, en Hidalgo, R. (Coord.), *La ciudad dentro de la ciudad. La gestión y conservación del patrimonio arqueológico en ámbito urbano*, Sevilla, 41-80.
- VIANA, I. (2013), “Arqueología y Medios de Comunicación”, en Almansa, J. (Ed.), *Arqueología Pública en España*, Madrid, 95-113.
- VIZCAÍNO, A. (2013), “Arqueología y Sociedad. Entre el idilio y la incompreensión”, en Almansa, J. (Ed.), *Arqueología pública en España*, Madrid, pp. 15-36.
- : (2015), “Dilemas, reflexiones y posibilidades de una investigación arqueológica que se pretende socialmente comprometida”, *La Linde* 5, Valencia, pp. 193-214.
- VOLPE, G. (2015), *Patrimonio al futuro. Un manifesto per i beni culturali e il paesaggio*, Electa, Roma.
- ZURINAGA, S. (2011), “Del romanticismo del pincel a la flor de la patata: hacia una arqueología socializada”, en Almansa, J. (Ed.), *El futuro de la Arqueología en España*, San Fernando de Henares (Madrid), 255-261.



UCOPress
Editorial Universidad de Córdoba

ISBN 978-8-499-27282-5



9 788499 272825